

SERIE 
Magister
VOLUMEN 189

*El periódico
La Antorcha
y los inicios
del socialismo
en Quito*

1924-1925

Hugo González Toapanta



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador



CORPORACIÓN
EDITORIA NACIONAL

El periódico *La Antorcha*
y los inicios del socialismo en Quito
1924-1925

SERIE 
Magíster
VOLUMEN 189

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR, SEDE ECUADOR
Toledo N22-80 • Apartado postal: 17-12-569 • Quito, Ecuador
Teléfonos: (593 2) 322 8085, 299 3600 • Fax: (593 2) 322 8426
www.uasb.edu.ec • uasb@uasb.edu.ec

CORPORACIÓN EDITORA NACIONAL
Roca E9-59 y Tamayo • Apartado postal: 17-12-886 • Quito, Ecuador
Teléfonos: (593 2) 255 4358, 255 4558 • Fax: ext. 12
www.cenlibrosecuador.org • cen@cenlibrosecuador.org

Hugo González Toapanta

**El periódico *La Antorcha*
y los inicios del socialismo en Quito**
1924-1925



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador



CORPORACIÓN
EDITORIA NACIONAL

Quito, 2015

**El periódico *La Antorcha* y los inicios del socialismo en Quito
1924-1925**

Hugo González Toapanta



Primera edición:
Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
Corporación Editora Nacional
Quito, junio de 2015

Coordinación editorial:
Quinche Ortiz Crespo
Armado:

Juan A. Manangón

Impresión:
*Ediciones Fausto Reinoso, Av. Rumipamba E1-35
y 10 de Agosto, ofic. 103, Quito*

ISBN Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador:
978-9978-19-690-8

ISBN Corporación Editora Nacional:
978-9978-84-869-2

Derechos de autor:
Inscripción: 046559
Depósito legal: 005302

Título original: *El periódico La Antorcha y la emergencia
de la ideología socialista en Quito, 1924-1925*

Tesis para la obtención del título de Magíster en Historia Andina
y Democracia en América Latina, con mención en Políticas Públicas
Programa de Maestría en Historia Andina, 2015

Autor: *Hugo González Toapanta* (correo e.: *hugergont@yahoo.es*)

Tutor: *Santiago Cabrera*

Código bibliográfico del Centro de Información: T-1539

La versión original del texto que aparece en este libro fue sometida a un proceso de revisión de pares ciegos, conforme a las normas de publicación de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, y de esta editorial.

Índice

Introducción / 11

Capítulo I

El contexto en el que aparece el semanario *La Antorcha* / 19

La situación económica y política / 19

Lo regional en los aspectos políticos y económicos / 24

La crisis permite la emergencia de nuevos actores sociales / 25

Lo cultural y sus improntas en *La Antorcha* / 29

Capítulo II

El semanario socialista *La Antorcha* / 35

Los primeros periódicos y su interés por el socialismo / 35

Los inicios de *La Antorcha* / 36

Sus fundadores y principales redactores / 39

Análisis de contenidos y sus diferentes secciones / 45

La recepción que tuvo en sus lectores / 54

Capítulo III

El discurso y la propuesta socialista / 57

Un socialismo autóctono «muy nuestro» / 57

La influencia del marxismo / 60

El socialismo de *La Antorcha* y su relación con los sectores subalternos / 62

Las organizaciones obreras y el socialismo de *La Antorcha* / 65

Conclusiones / 73

Bibliografía / 77

*A mi hija Fabiana
por su amor y alegrías cotidianas.
A María y Alfredo, mis padres,
por su ejemplo y fortaleza.
A Iván, Emma, Janeth y Pedro,
que ya no están, por su sabiduría
y por las luchas compartidas.*

A mi familia, amigos, compañeros y a María Isabel por su apoyo y motivación. A Guillermo Bustos, a mis profesores y a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, por darme la oportunidad de crecer intelectualmente.

A Santiago Cabrera, tutor de esta investigación, por sus conocimientos y acompañamiento.

Introducción

En Ecuador a inicios de la década de 1920, la confrontación política e ideológica, entre conservadores y liberales, seguía ocupando el interés de la prensa escrita, la misma que desde diferentes posiciones (independientes, liberales y conservadoras) llegaba a la población, y pasaba a formar parte de una opinión pública que se venía construyendo desde diferentes lugares.

Así, con una visión más amplia, podemos afirmar que la prensa irrumpió con fuerza en América Latina a partir de los conflictos políticos e ideológicos que rodearon a la Independencia, y continuó siendo a lo largo del siglo XIX e inicios del XX, uno de los principales medios de discusión pública y una forma importante de hacer política.¹ El periódico *La Antorcha*, desde la circulación de su primer número en 1924,² entró a formar parte del debate en torno a la situación social, política y cultural de la época, además de constituirse en uno de los instrumentos políticos de sus interlocutores.³

Esta investigación, con un enfoque en la historia cultural, realiza una caracterización del semanario *La Antorcha*, para determinar cómo este periódico aportó en la difusión de la ideología socialista en un período influenciado por posiciones políticas liberales y conservadoras. Asimismo, trata de caracterizar el tipo de socialismo que emerge desde *La Antorcha*, entre 1924 y 1925, tiempo en el que circuló en la ciudad de Quito.

1. Paula Alonso, «Introducción», en Paula Alonso, comp., *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004), 8.
2. El 16 de noviembre de 1924, aparece en Quito el primer número del semanario *La Antorcha*.
3. Los ejemplares de este periódico se encuentran una parte, en la biblioteca del archivo del Ministerio de Cultura, y otra en la Biblioteca Aurelio Espinoza Pólit (BAEP). Circulaba semanalmente en formato mediano y en su interior se encuentran secciones de análisis de política nacional e internacional, temas sociales, juveniles, militares, entre otros. Desde sus páginas, sus redactores mantenían una ferviente oposición al gobierno del liberal Gonzalo Córdova, por lo que fue censurado cuando habían circulado 17 de sus ediciones. Reaparece nuevamente en mayo de 1925 y en su segunda época llegan a circular 12 números, desapareciendo finalmente en junio del mismo año.

La nueva historia cultural, a partir del «giro antropológico»,⁴ en los años 60 y 70 del siglo anterior, empieza a hablar de «culturas»: cultura impresa, cultura del miedo, cultura cortesana, etc. Desde sus inicios la historia cultural centra su preocupación en hechos históricos que suceden entre diversos grupos de la sociedad. Peter Burke,⁵ en su estudio, sostiene que el común denominador de la historia cultural, es la preocupación por lo simbólico y su interpretación.

Por ello, en la coyuntura mencionada, el análisis que se plantea sobre *La Antorcha*, va en esa línea y tiene que ver con la influencia de nuevos contenidos, de nuevas ideologías, clases y representaciones culturales. En el semanario *La Antorcha*, lo cultural juega con lo político y encuentra sus conexiones. Burke lo advierte en su análisis, cuando plantea que el concepto de «cultura política es una expresión de la necesidad de comentar ambos territorios, centrándose en las actitudes o preceptos políticos de diferentes grupos de personas y en formas de inculcar dichas actitudes».⁶

Esta investigación, inicia planteando las interrogantes acerca de ¿cómo era el discurso socialista que se difundía desde el semanario *La Antorcha*? y ¿qué papel cumplió este en el impulso de dicha ideología, en la década de 1920 en Quito?, asimismo se pregunta ¿cómo y con qué actores logra posicionar dichas ideas en el período determinado? Para responder a estas interrogantes realiza una descripción amplia del semanario, identificando aspectos como: quiénes fueron sus redactores, qué hacían, qué vocabulario empleaban, cuáles eran sus propuestas iniciales, cuáles sus contenidos, qué conceptos utilizaban como producto de su formación socialista. Además de analizar el lenguaje utilizado, indagar sus temáticas, y cómo su discurso fue adaptándose a la coyuntura política, social y cultural que vivía la ciudad de Quito en ese entonces.

Para conocer los mecanismos en la difusión y consolidación de la ideología socialista, el estudio de *La Antorcha* se justifica como una alternativa a formas de pensar, actuar y de hacer política que venían dadas desde un pensamiento liberal y conservador. Efectivamente, el apareamiento de *La Antorcha*, se da en un momento importante de la historia ecuatoriana, en el que la crisis económica causaba el debilitamiento de las principales fuerzas políticas y cuyo desgaste llevaba a crear un ambiente de ruptura política, motivada por la modernización de una sociedad que impulsaba el apareamiento de nuevos actores con una ideología y un actuar político contestatario.

En la historiografía ecuatoriana, el estudio de la prensa ha sido un elemento importante, ya que en este medio se han reflejado los hechos, los conflic-

4. En donde la historia comienza a enriquecerse de los estudios antropológicos y, principalmente, del concepto de cultura. A partir de entonces se decide que es más apropiado hablar de «culturas».
5. Peter Burke, *¿Qué es la historia cultural?* (Barcelona: Paidós, 2006), 129.
6. *Ibíd.*

tos y los procesos que han dejado huella en la trayectoria política del país. Se lo ha estudiado de varias formas, la más recurrida ha sido inventariar los periódicos que han ido apareciendo, para luego caracterizarlos brevemente, comentar su contenido y la personalidad de sus redactores.

En esa línea se inscribe el trabajo de Camilo Destruge (1863-1929),⁷ quien realiza un estudio general de todos los diarios, semanarios, revistas y otras publicaciones periódicas, aparecidas en Guayaquil desde 1821, hasta cuando aparecen los combativos órganos de prensa en la década de 1920. El autor no solo hace un recuento del desarrollo del periodismo porteño, sino que aporta con una riquísima visión de los acontecimientos culturales y políticos en más de un siglo de vida nacional. Otro elemento que vale resaltar en el estudio de Destruge es que la mayoría de periódicos que analiza tenían un objetivo político –como lo es– en nuestro caso el periódico *La Antorcha*.

Alfredo Albuja Galindo realiza otro de los estudios importantes, su obra constituye un valioso instrumento para conocer la trayectoria de la prensa en nuestro país. Este autor, hace un esfuerzo por delinear una historia del periodismo ecuatoriano desde una dimensión política de la prensa. El estudio abarca dicha trayectoria desde fines del siglo XVIII hasta fines del siglo XX. Para Albuja, en los periódicos «se han asomado los grandes genios de la literatura, allí se han iniciado muchos grandes escritores».⁸ El periodismo –advierde– ha llegado a constituirse en los tiempos modernos en pensamiento y acción, ligado al devenir colectivo. Ve a la prensa y al periodismo como una opinión, que hacen el drama de la historia.⁹

Es preciso destacar el estudio realizado por María Elena Bedoya, sobre prensa y espacio público en Quito, entre 1792 a 1840. Para Bedoya, las publicaciones realizadas en este período –que lo llama de transición– muestran facetas de lo social, económico, político y cultural en convivencia con lo religioso, pues para la autora, «este escenario nos enfrenta a un progresivo surgimiento de una esfera de producción editorial anclada a varios referentes distanciados del credo católico y en algunas ocasiones, próxima al mundo del discurso político».¹⁰ En síntesis, su estudio permite ubicar una panorámica general de la dinámica social y cultural desarrollada en torno al uso de la palabra escrita impresa, así como de sus formas de validación y configuración de una opinión pública temprana en la sociedad quiteña.¹¹

7. Camilo Destruge, *Historia de la prensa de Guayaquil* (Quito: CEN, 1982).

8. Alfredo Albuja, *El periodismo: en la dialéctica política ecuatoriana* (Quito: La Tierra, 2013), 71.

9. *Ibíd.*

10. María Elena Bedoya, *Prensa y espacio público en Quito, 1792-1840* (Quito: FONSA, 2010), 14.

11. *Ibíd.*, 16.

Por su parte, Hernán Ibarra contribuye a este análisis, al investigar la caricatura política, la opinión pública y el espacio político. Este autor parte de la apreciación de que la caricatura política había alcanzado un sitio relevante en los medios impresos a mediados del siglo XX, reconoce que estuvo indudablemente relacionada con la trayectoria de periódicos y revistas.¹² Ibarra en la relación que hace entre caricatura política y opinión pública, argumenta que aquella está inserta en las páginas de «opinión» y «se vincula generalmente a un asunto relevante definido por el periódico en su editorial o un tema que ha sido principalizado como noticia».¹³ De esta manera, caracteriza a la caricatura política como la prolongación de una forma de opinión impresa. En su análisis de la revista *Caricatura* (1918-1924), encontró que se encontraba situada en un punto que implicaba un medio de expresión tanto literario como artístico, que no podía omitir lo político.¹⁴

Destruge, Albuja, Bedoya e Ibarra aportan a la problemática con sus planteamientos, desde un análisis más descriptivo de los medios, sin detenerse en sus discursos y contenidos. Esto permitirá a nuestra investigación analizar cómo el periódico *La Antorcha* contribuyó en la construcción de la opinión pública de ese entonces, al igual que en la difusión de la ideología socialista.

Con estos antecedentes, es claro que esta discusión podemos llevarla también a partir de otras experiencias de análisis de la prensa en el continente. Hilda Sábato se refiere al apareamiento de estas formas de expresión cuando describe cómo desde el siglo XIX, en buena parte de América Latina, se produjo una expansión sostenida de la actividad asociativa y de la prensa escrita, que con dificultades se fue convirtiendo en instrumento importante de la vida social y política.¹⁵ De esta manera, *La Antorcha* se inscribe dentro de esos instrumentos que grupos políticos, sociales, religiosos o de intelectuales, utilizaron para darse a conocer públicamente en Ecuador de inicios del siglo XX.

Tertulias, revistas y periódicos constituían en el continente, el resultado tangible de los esfuerzos que intelectuales y artistas de la época hacían para sacar adelante sus intenciones políticas y literarias. De esta manera, la prensa escrita se convierte en el canal de comunicación más abierto, en el instrumento de difusión y discusión de las nuevas ideas que llegaban de todas partes del mundo. Desde la experiencia colombiana, María Luisa Restrepo advierte que el papel de la prensa escrita fue más relevante, «a medida que se consolidó un público lector en las

12. Hernán Ibarra, *La caricatura política en el Ecuador, a mediados del siglo XX* (Quito: Museo de la Ciudad, 2006), 7.

13. *Ibíd.*, 12.

14. *Ibíd.*, 20.

15. Hilda Sábato, «Nuevos espacios de formación y actuación intelectual: prensa, asociaciones y esfera pública, 1850-1900», en Jorge Myers, edit., *La ciudad letrada, de la conquista al modernismo* (Buenos Aires: Katz, 2008), 388-9.

ciudades, impulsado, sobre todo, por el creciente interés de las nacientes clases medias por mejorar su preparación educacional y cultural».¹⁶

Sin embargo, fue necesario un largo proceso para que estos medios adquirieran su estatus e independencia, pues en principio estaban muy ligados a la situación política. Revistas y periódicos surgían impulsados por intereses literarios y políticos al mismo tiempo.¹⁷ Los iniciadores de *La Antorcha*, Ricardo Paredes, Leonardo Muñoz, Jorge y César Carrera Andrade, Ángel M. Paredes, Hugo Alemán, Néstor Mogollón, entre otros, combinaban los intereses literarios y políticos a los que se refiere Restrepo.

Hernán Ibarra, desde sus investigaciones sobre la izquierda y el movimiento popular ecuatoriano, rescata a *La Antorcha* como un destacado medio que atribuía un rol importante a los intelectuales y estudiantes, quienes «contribuyeron a la definición inicial de la identificación de un lenguaje de izquierda».¹⁸ Asimismo, destaca en el proceso de formación de la izquierda ecuatoriana como elemento fundamental el tema de las clases medias, «ya sea como una base social constructiva o por las referencias explícitas que atravesaron los debates acerca de su rol político».¹⁹

Paula Alonso al realizar el estudio de los periódicos *La Tribuna Nacional* y *Sudamérica*, en la Argentina de fines del siglo XIX, advierte la importancia de la prensa partidaria al momento de analizar el discurso de los líderes de estos periódicos, como también los debates que se originaron alrededor de sus disputas ideológicas.²⁰ Convirtiéndose el periódico en el principal medio propagandístico en la lucha por «jerarquizar valores y crear identidades».

En la Argentina de ese entonces, la prensa se había convertido en un elemento necesario para difundir los sucesos de la vida pública, en donde la intervención de ciertos diarios fue decisiva para la conformación de una corriente de opinión. El trabajo de Paula Alonso consiste en analizar los contenidos y discursos que se publicaban en estos diarios, esta indagación le permite no solo detectar un antagonismo entre las dos corrientes, sino también establecer divergencias ideológicas que acompañaban la competencia política. El objetivo de quienes entraban en esta competencia era justamente obtener una legitimidad pública. A

16. María Luisa Restrepo, «En busca de un ideal. Los intelectuales antioqueños en la formación de la vida cultural de una época, 1900-1915», en *Historia y Sociedad*, No. 11 (2005): 120.

17. *Ibíd.*, 121.

18. Hernán Ibarra, *El pensamiento de la izquierda comunista, 1928-1961* (Quito: Ministerio Coordinador de Política Económica, 2013), 14.

19. *Ibíd.*

20. Paula Alonso, «*La Tribuna Nacional* y Sud-América: tensiones ideológicas en la construcción de la «Argentina moderna» en la década de 1880», en Paula Alonso, edit., *Construcciones impresas*, 207.

través del análisis de esos discursos, Alonso prueba que el rol de la prensa fue esencial para la consecución de esos objetivos.

Alonso, a través del análisis de discurso, desde una visión histórico-política, descifra lo que transmite el periódico, también analiza, cómo los dirigentes políticos hacen uso de la prensa para afianzar sus ideas e intereses partidarios. Además, la autora observa cómo se hace la política por medio de esta prensa partidaria, parafraseando a Chartier, advierte que esta forma es parte fundamental de los mecanismos de lucha.²¹ Así, vemos que los periódicos se van convirtiendo en una esfera particular de debate, por lo tanto, las discusiones que se dan desde la prensa se van constituyendo en una fuente fundamental para analizar las disputas ideológicas.²²

Nuestra investigación seguirá el enfoque planteado por Alonso en cuanto a la importancia del estudio de los contenidos y discursos del medio, para conocer su incidencia ideológica y política en una coyuntura determinada. Así, el análisis de los contenidos discursivos de *La Antorcha*, nos permitirá descifrar las intenciones de los fundadores del periódico de difundir la ideología socialista. El enfoque de Alonso se relaciona con la propuesta metodológica que se plantea en la investigación: contenidos, discursos e ideología. En el caso de *La Antorcha*, este semanario cumplió un rol parecido a los periódicos estudiados por Alonso, ya sea en la difusión de los contenidos socialistas, en el fortalecimiento de la organización obrera bajo esta tendencia y en el impulso para la formación del Partido Socialista Ecuatoriano, hecho ocurrido en 1926.

El periódico *La Antorcha*, se constituye, por tanto, en el instrumento de ese grupo de intelectuales y de esos nuevos actores políticos para posicionarse ante esa opinión pública y atraer simpatizantes hacia el socialismo. En ese papel, el semanario utiliza un discurso en algunas ocasiones intelectual y, en otras, político, en general su lectura es sencilla y políticamente comprensiva. Es un periódico que abre el espacio a los sectores subalternos para posicionarse críticamente ante la política dominante y dominada por ideologías tradicionales.

El lenguaje político y literario que se conjuga en *La Antorcha* permite evidenciar que entre política y cultura existe más de un vínculo. La coyuntura en que aparece el periódico hizo que estos dos conceptos se juntaran alrededor de una opinión pública que iba descubriendo nuevas formas de surgimiento. Peter Burke al analizar el camino de la historia cultural, habla de «la cultura de la política» y –advierte que– tanto historiadores sociales como historiadores culturales, han venido agrandando el territorio del historiador, haciendo a la historia más accesible al amplio espacio de la opinión pública.²³

21. Roger Chartier, *El mundo como representación. Historia cultural: entre prácticas y representaciones* (Barcelona: Gedisa, 1996), 5.

22. Alonso, «La Tribuna Nacional», 207.

23. Burke, ¿*Qué es la historia cultural?*, 153.

Esta investigación está estructurada de la siguiente manera: en el capítulo I se realiza una descripción del contexto general, abordando la situación económica, política, social y cultural, del momento en que aparece el semanario *La Antorcha*. El capítulo II caracteriza de manera amplia al periódico *La Antorcha*; quienes lo conformaron, sus principales propuestas, sus relaciones con otros periódicos, las secciones que contiene, sus temáticas, para luego, a través del análisis de los contenidos discursivos que utilizaron sus redactores, establecer los alcances que tuvo el semanario en la difusión de la ideología socialista y en la oposición al gobierno de entonces. El capítulo III, aborda el análisis del socialismo que plantea *La Antorcha* y las relaciones que estableció con sectores obreros alrededor de la difusión de esta ideología. En la parte final, antes de llegar a las conclusiones, se caracteriza la organización partidaria que se impulsaba desde sus páginas.

CAPÍTULO I

El contexto en el que aparece el semanario *La Antorcha*

En esta primera parte nos ocuparemos de describir el contexto histórico en el que aparece el periódico *La Antorcha*, con el objetivo de ubicar ampliamente los diferentes aspectos que incidieron en su aparición. Está dividido en dos apartados que analizarán: la situación económica y política y la cuestión sociocultural de la coyuntura indicada. En estos dos escenarios, resulta imprescindible mencionar el escenario regional y su influencia en el apareamiento del periódico.

LA SITUACIÓN ECONÓMICA Y POLÍTICA

El contexto que abarca la investigación en los aspectos económico y político, aborda un momento fundamental de la historia ecuatoriana, es el referente al predominio de la bancocracia.²⁴ El ciclo histórico que se inicia con el triunfo de la Revolución liberal (1895), culmina una de sus fases el 28 de enero de 1912, con el asesinato del general Eloy Alfaro, quien fuera el máximo impulsor de este proceso de transformación política. Luego del brutal crimen cometido en contra de Alfaro y sus lugartenientes, a manos de sus adversarios políticos, Ecuador entra en una nueva fase liderada por un sector del liberalismo más «moderado» y vinculado a sectores bancarios.

En efecto, los gobiernos que suceden al liberalismo radical, se inician con el mandato de Leonidas Plaza (1912-1916), continuado con un liberalismo «plutocrático», es decir, al servicio de la poderosa banca privada y del empresariado de la época. Así, se suceden en el mandato, los presidentes Alfredo Baquerizo Moreno (1916-1920), José Luis Tamayo (1920-1924) y Gonzalo Córdova (1924-1925).²⁵

24. Entre otros, ver autores como Enrique Ayala Mora, edit. (*Nueva historia del Ecuador*, vol. 9), Agustín Cueva (*El proceso de dominación política en el Ecuador*), Carlos Espinosa (*Historia del Ecuador, en contexto regional y global*), Rafael Quintero (*El mito del populismo en el Ecuador*), quienes amplían más el estudio sobre esta coyuntura.

25. Juan Paz y Miño, *La Revolución juliana en Ecuador, 1925-1931. Políticas económicas* (Quito: Ministerio Coordinador de la Política Económica, 2013), 21.

El periódico *La Antorcha* se constituirá en uno de los fervientes opositores al gobierno de este último, por su servilismo a la bancocracia costeña y el desgobierno frente a la crisis de los sectores populares.

La crisis cacaotera y del modelo primario exportador fue el telón de fondo en el que estuvieron involucrados los actores del Ecuador en los años 20 del siglo XX. Estos actores fueron: los respectivos gobiernos, los sectores agroexportadores, la burguesía comercial y bancaria, los terratenientes y los sectores obreros que empezaban a incidir organizadamente con sus gremios. Como bien lo menciona Milton Luna: «todos jugaron a su manera, unos perdieron. Otros aprovecharon el momento y lo transformaron en una oportunidad para instaurar nuevas reglas aunque les faltó fuerzas y condiciones suficientes para implantar un modelo alternativo».²⁶

Entre 1916 y 1925, según Carlos Espinosa, «el orden oligárquico presidido por los liberales entró en crisis. Las exportaciones de cacao, que eran el pilar de la economía, declinaron».²⁷ Esto trajo consigo, una inestabilidad monetaria, problemas con la deuda externa, y el aumento de las demandas populares. Asimismo, bajo el dominio liberal, se consolidó el poder de la banca sobre el Estado, lo que originó que estos gobiernos liberales vinculados a Leonidas Plaza tuvieran que endeudarse excesivamente con el Banco Comercial y Agrícola y otros bancos nacionales. En ese entonces, los gobiernos carecían de responsabilidad fiscal, y durante el período de posguerra los ingresos aduaneros bajaron sustancialmente, fueron los factores principales para que se produzca dicho endeudamiento. Hubo entonces que recurrir a los préstamos privados, que entre 1910 y 1925, cubrieron un tercio del presupuesto del país.²⁸

La banca, especialmente la guayaquileña, adquirió un gran poder en el ámbito nacional, lo que se conoce como el período de la «bancocracia». Ese poder se manifestó en la Ley de Moratoria de 1914 y sus consecuencias inflacionarias. Según Espinosa, la crisis se agudiza por la posición de los inversionistas de la región al decidir canjear sus monedas nacionales por oro, lo que provoca que muchos Estados declaren la «inconvertibilidad monetaria». Los banqueros ecuatorianos presionaron al gobierno placista para que emitiera la «Ley de Moratoria» que declaraba inconvertible el papel moneda. Por esto el país vivió una gran inflación entre 1914-1917 y luego entre 1922-1926. Los precios entre 1915 y 1916 subieron en un 30% anual.²⁹

26. Milton Luna, «Estudio introductorio», en Carlos Marchán, edit., *Crisis y cambios de la economía ecuatoriana en los años 20* (Quito: Banco Central del Ecuador, 2013), 21.

27. Carlos Espinosa, *Historia del Ecuador, en contexto regional y global* (Barcelona: Lexus, 2010), 569.

28. *Ibíd.*

29. *Ibíd.*

Manuel Chiriboga analiza también este período de crisis y plantea que, este da origen a la ampliación de la pequeña propiedad, «ya sea bajo la forma de negociación individual, de compra o de simple posesión de terrenos en propiedades abandonadas, se multiplicaron los pequeños productores, dedicados al cultivo de yuca, de arroz, etcétera».³⁰

Desde la mirada de Yves Saint-Geours, una de las consecuencias económicas de esta crisis fue la visibilización de un proyecto más amplio. Cuando la oligarquía costeña se debilita, este proyecto encuentra representantes para expresarse y evitar que la crisis del cacao recaiga en toda la nación «[...] En los años 20 del siglo XX, en torno a la hacienda y con una industria textil de existencia tan antigua, la Sierra centro norte parece ser el punto de confluencia de la modernidad y una tradición reformulada».³¹

Saint-Geours resalta en su investigación como la Sierra centro norte emerge de mano del desarrollo de la agricultura, la ganadería y la empresa textil, una vez clausurado el segundo ciclo cacaotero. Las dos primeras se constituyen en el motor principal de la economía regional entre 1875 y 1925. Las industrias agroalimentarias como leche, molinos, cervecerías y luego la textil, se originan en la hacienda. «Todo nace de la agricultura incluso la industria».³²

Mientras tanto, la crisis en lo local se evidenciaba cuando los pedidos de los sectores obreros organizados iban aumentando: «La Liga Obrera del Guayas ha nombrado un Comité llamado de Salvación Popular, el cual ha sido investido de amplias facultades para que acuda a todos los medios posibles, inclusive una enérgica y eficaz campaña hasta conseguir el abaratamiento de las subsistencias, la rebaja de los alquileres».³³

La situación económica al interior de los gobiernos municipales se tornaba también difícil y, en el caso del Consejo Municipal de Quito, su deuda con los sectores de la banca y compañías de crédito iba en aumento, esto agudizaba más su crisis. «Una de las causas del trastorno municipal está en la forma y fines con los cuales se ha contraído la deuda. Se ha prescindido en lo absoluto del plazo, del tipo de interés, proporcionalmente a la cuantía de los préstamos, de las rentas para su amortización».³⁴ La deuda del municipio quiteño por los créditos e intereses, llegaba a S/. 425.220,00 sucres.³⁵

30. Manuel Chiriboga, *Jornaleros, grandes propietarios y exportación cacaotera, 1790-1925* (Quito: UASB-E / CEN, 2013), 398.

31. Yves Saint-Geours, «La Sierra centro y norte, 1830-1925», en Juan Manguashca, edit., *Historia y región en el Ecuador: 1830-1930* (Quito: CEN, 1994), 185.

32. *Ibid.*, 182.

33. «La situación de los precios», *El Día*, 7 de enero de 1920, 1.

34. *Gaceta Municipal*, No. 90, Año IX, 15 de julio de 1920, 4.

35. *Ibid.*

En definitiva, la crisis económica que se vive en los primeros años de la década del 20 del siglo XX, con excepción de la Sierra centro norte, propició un acelerado proceso inflacionario, disminuyendo los costos de la producción a través de la congelación de salarios de los trabajadores. El peso de la crisis que se extiende hasta 1925, lo cargaron los sectores más débiles; en efecto, los niveles de vida de la clases populares y de la clase media se deterioraron. Esto llevó al descontento y movilización popular, cuya máxima expresión fue los hechos del 15 de noviembre de 1922 en la ciudad de Guayaquil.³⁶

Regional y socialmente el impacto de la crisis fue diverso, las élites de las principales regiones del país (Quito y Guayaquil), entraban en confrontación, aprovechando las condiciones para seguir manteniendo y aumentando su poder económico y político. Esa fue una de las características del liberalismo moderado y plutocrático, se atendieron los intereses de la banca, la cual no solo pasó a tener decisiva autoridad en la economía, sino también a ser una fuerza influyente en las políticas estatales.³⁷

En lo político, a inicios de los años 20 del siglo XX, aún se mantenía la confrontación que venían arrastrando desde años anteriores conservadores y liberales. El liberalismo en el poder defendía los acumulados alcanzados y criticaba el mal gobierno de los conservadores. No nos detendremos en esta confrontación, la historiografía ecuatoriana ya ha dicho mucho sobre este tema, pero sí conviene resaltar que la política en esta época estuvo marcada también por la irrupción de nuevos actores sociales, a los que los analizaremos más adelante.

Como ya se ha mencionado, el dominio de las élites cacaoteras fue más allá del ámbito económico, ya que estas profundizaron una hegemonía política fuertemente influenciada desde el Estado. Los sucesivos gobiernos liberales mencionados anteriormente, tuvieron entre sus equipos ministeriales a personajes vinculados con las élites agroexportadoras y banqueras guayaquileñas.³⁸ Era el liberalismo plutocrático que cada vez iba ganando más espacios de poder a través de mecanismos fraudulentos.

La profundización de la crisis cacaotera, fue una de las principales causas del desgaste político de este sector del liberalismo. El descontento social no se hizo esperar y varios fueron los sectores gremiales que fueron apareciendo, organizándose y movilizándose para debilitar al corrupto y traicionero régimen de José Luis Tamayo, pues este había ofrecido en su discurso de posesión mejorar las condiciones de los trabajadores. «También creo que se debe tener presente a la clase obrera, estudiando la mejor manera de protegerla y meditando una buena ley sobre accidentes de trabajo».³⁹

36. Luna, «Estudio introductorio», 23.

37. Paz y Miño, *La Revolución juliana en Ecuador*, 22.

38. Luna, «Estudio introductorio», 33.

39. «Discurso Presidente electo», *El Día*, 16 de junio de 1920, 1.

Las fuerzas que se beneficiaban de esta crisis socioeconómica, en este caso banqueros y agroexportadores, alentaban con sus medidas a la movilización popular. En opinión de un diario capitalino: «Lo que si no cabe revocarse a duda es que el capitalismo constituye en la actualidad la fuerza más poderosa dentro de la sociedad ecuatoriana. Lo acontecido con la guerra europea dieron la oportunidad para que el capitalismo se disciplinara y sumiera una franca y decisiva actitud en la vida política del país [...] Constatada la existencia de esa fuerza, hay que esperar que todavía crecerá más, hasta que llegue el momento de reacción por parte de los explotados».⁴⁰

La presencia organizativa de los trabajadores iba aumentando, la huelga como mecanismo de protesta no solo empezó a ser utilizada con tinte reivindicativo económico, sino también políticamente.⁴¹ Esta reacción llegó a su punto más alto el 15 de noviembre de 1922, cuando una gran movilización popular en Guayaquil fue reprimida brutalmente por la policía bajo órdenes del presidente Tamayo, y cuyo resultado fue más de un millar de muertos, decenas de heridos y desaparecidos. El despertar organizativo y movilizador de los trabajadores fue acallado, y luego un año después, las voces de los campesinos en la hacienda Leyto, también sufrieron la represión estatal.⁴²

En el resto del país hubo actos de protesta, pero en menor proporción, los que también fueron reprimidos. En lo que tiene ver a la reacción de la prensa, los políticos y de la Iglesia jerárquica, si bien estos no «aplaudieron la masacre, al menos guardaron silencio sobre el hecho».⁴³ Elías Muñoz Vicuña, rescata de este hecho, la desorientación que se instaló en la movilización de los obreros: «Guayaquil era una ciudad «muerta», a la espera de la incautación de giros y dejando de lado los pliegos de peticiones [...] El ejército, la policía y los francotiradores, mataban a los obreros [...] El 15 de noviembre de 1922, se hizo presente como clase en sí, el proletariado en la historia del Ecuador».⁴⁴

La literatura social recoge también el acontecimiento, Joaquín Gallegos Lara en su obra lo relata: «La multitud tenía alma, tenía alas. Acaso Alfonso volaba con ellas. Se liberaba de la rutina diaria. Vencía de veras la soledad. Cada una de las fisonomías innumerables de hombres, de mujeres, talladas en guayacán o en roble opalino, saltaba del nebuloso anonimato [...] La causa de ellos era su causa».⁴⁵

40. «Lo que si no cabe revocarse», *El Día*, 6 de agosto de 1920, 1.

41. Alexei Páez, *Los orígenes de la izquierda ecuatoriana* (Quito: Abya-Yala, 2001), 48.

42. Agustín Cueva, *El proceso de dominación política en el Ecuador* (Quito: Planeta, 1988), 28.

43. Enrique Ayala Mora, «De la revolución alfarista al régimen oligárquico liberal, 1895-1925», en Enrique Ayala Mora, edit., *Nueva historia del Ecuador*, vol. 9, *Época republicana III*, (Quito: CEN / Grijalbo, 1988), 161.

44. Elías Muñoz V., *Temas obreros* (Guayaquil: Biblioteca de Autores Ecuatorianos, 1986), 47-48.

45. Joaquín Gallegos Lara, *Las cruces sobre el agua* (Quito: Libresa, 1990), 231.

Alexei Páez, caracteriza a este hecho como la primera gran movilización de los sectores subalternos que logró cuestionar de forma radical la situación global de la sociedad guayaquileña. Esta movilización, puntualiza, «fue la culminación de un proceso de creciente diferenciación social y la constitución de nuevas alternativas organizativas al interior de los gremios artesanales, que se encontraban transitando del gremialismo al sindicalismo».⁴⁶ La influencia del movimiento obrero internacional conllevó a que ideologías como el anarquismo y el marxismo, penetren al interior de estas organizaciones, siendo determinantes en sus dirigencias y en sus respectivos procesos.

La prensa de los gremios tiene más presencia en el escenario desde los primeros años de la década del 20 del siglo pasado, lo cual influye ampliamente en estos espacios organizativos. Todos estos acumulados sostuvieron las jornadas de noviembre de 1922, lo que permite la irrupción de fuerzas que empiezan a interpelar y a construirse desde abajo, y que permite identificar a un gran actor popular tras sus discursos y banderas.⁴⁷ Según Páez, saliéndose de un análisis lineal estructural y desde una reformulación más empírica, los acontecimientos de 1922 dan lugar al planteamiento de nuevas categorías como la de «multitud», utilizada por E. P. Thompson, en su estudio sobre la «economía moral de la multitud».⁴⁸

El historiador inglés hace un estudio de los conflictos económicos de clases en la Inglaterra del siglo XVIII, en donde sostiene que cada momento y cada situación, deben ser analizados en sus propios términos. Recurre al concepto de «multitud», para descifrar a los distintos sectores dentro de una comunidad más amplia, sectores que tomados en su conjunto constituían la «economía <moral> de los pobres». Un atropello a estos supuestos «morales», tanto como la privación en sí, constituía la ocasión habitual para la acción directa.⁴⁹ Los atropellos a los sectores obreros iban aumentando por la fuerza del mercado, Thompson en su obra destaca que la vida humana no puede ser resuelta por el mercado. Más adelante, en el análisis de contenidos del medio, regresaremos nuevamente con este tema.

LO REGIONAL EN LOS ASPECTOS POLÍTICOS Y ECONÓMICOS

En Colombia la economía política a inicios de la década de 1930 estaba fuertemente influenciada por el cultivo del café. En 1920 la economía cafetalera, tenía un crecimiento avanzado, sin embargo, se enfrentaba a desafíos institucio-

46. Páez, *Los orígenes de la izquierda*, 83.

47. *Ibíd.*, 86.

48. *Ibíd.*, 89.

49. Edward P. Thompson, *Tradicón, revuelta y conciencia de clase* (Barcelona: Crítica, 1979), 66.

nales. Rosemary Thorp, lo recalca en su investigación, «la élite del café de los años 1920 había detectado el problema, ya que ellos mismo eran frecuentemente propietarios de pequeñas fincas, pero la acumulación de su riqueza estaba fundamentada en la comercialización del café, las finanzas y otras actividades».⁵⁰ Estas élites empresariales al igual que en nuestro país, estaban influenciadas por las fuerzas políticas de entonces, esto es la rivalidad entre liberales y conservadores, que en el caso colombiano era más visible. Es decir, en Colombia y Ecuador, la dependencia de un modelo económico bajo la influencia de una industria (café, cacao) alcanzaba también, las disputas políticas.

En lo político, mientras en Europa el modelo liberal entraba en crisis, en los EUA y América Latina, gozaba de buena salud hasta inicios de los años 30. Sin embargo, nuevas corrientes políticas entraron a cuestionar este modelo, por un lado estaban las posiciones nacionalistas y por otro las influenciadas por la ideología socialista. Ambas corrientes tenían objetivos comunes, pero diferían en cuanto a quién debería ser el sujeto de la transformación, los socialistas planteaban que debía ser el proletariado, mientras que los nacionalistas veían a la nación como el eje del cambio.⁵¹ En Colombia, liberales y conservadores eran considerados los partidos más poderosos, estos se disputaban el poder en el marco de una democracia semirrepresentativa, en donde las clases medias cumplían un papel importante. Estas fuerzas políticas contaban con redes de alianzas y periódicos propios para difundir sus ideas.⁵²

En Perú, aparecían las figuras de José Carlos Mariátegui y Raúl Haya de la Torre, cuyo pensamiento político no solo influyó en ese país, sino que tuvo, una amplia recepción en otros países del área. Profundamente críticos a la situación de explotación y dependencia que vivía el Perú y el continente, presentaron importantes propuestas que influyeron en toda una generación progresista.

LA CRISIS PERMITE LA EMERGENCIA DE NUEVOS ACTORES SOCIALES

Es preciso anotar que entre el período de 1920 y 1950, ocurrieron procesos de diversificación de la economía, que no pueden ser ignorados a la hora

50. Rosemary Thorp, «La economía de los países andinos, 1930-1990», en Mauricio Archila edit., *Historia de América Andina*, vol. 7, *Democracia, desarrollo e integración: vicisitudes y perspectivas, 1930-1990* (Quito: UASB-E / Libresa, 2013), 40.

51. Fernando Cajías de la Vega, «Narrativa general del período», en *ibíd.*, 121.

52. Cajías, «Narrativa general», 128.

de abordar el problema de las transformaciones sociales y las luchas de clases.⁵³ Por ejemplo, durante los años 20, en la Sierra centro norte, se reorganizan las haciendas cerealeras y ganaderas, en el caso de la Costa la crisis del cacao se fue recuperando lentamente y otros sectores como el arroz y el café experimentan un nuevo crecimiento. De esta manera, tanto la crisis como la reorganización de las economías en las tres regiones del país, «abrieron grietas en las relaciones sociales existentes, así como en las lealtades y en el control político. [...] emergieron nuevas formas de lucha de clases».⁵⁴

El apareamiento de nuevos actores genera un cambio en las relaciones sociales. Estos nuevos actores, influyen paulatinamente en la vieja estructura social con sus demandas, organización y movilización. En las ciudades aparecen los obreros artesanos, en el campo, indígenas y campesinos también se movilizan.⁵⁵ La ideología socialista perseguida luego de los acontecimientos de noviembre de 1922, se abre camino aun con la presencia de las ideas mutuales y de la doctrina social de la Iglesia, las sociedades laicas y las sociabilidades en general. Los hechos de noviembre vinieron a impulsar la movilización social, esto influyó para que los actores políticos integren en sus agendas, las reivindicaciones sociales que se hacían oír desde los sectores obreros.

Mauricio Archila plantea que, los obreros se constituyen en los primeros actores sociales que se hacen públicamente visibles, diferenciándose de las élites.⁵⁶ Autonomía que no se la logró fácilmente y en forma pacífica, aparecen entonces diversas expresiones de la clase obrera, que no son aceptadas por los sectores oligárquicos. En nuestro país, estos nuevos actores vinieron a dinamizar de alguna manera esa tradicional forma de ver la política de antaño; a partir de lo que hacía el Estado, los militares y lo que pasaba entre conservadores y liberales. El grupo «La Antorcha» y el periódico, en sí mismo, forman parte también de estos nuevos actores, que plantean un cuestionamiento a esa «vieja» sociedad y proyectan una alternativa bajo la ideología socialista.

En efecto, como lo plantea Cecilia Durán, la coyuntura mencionada trajo consigo malestares y pronunciamientos de varios sectores urbanos y rurales. Estas reacciones se produjeron por el gran desarrollo organizacional alcanzado por los grupos obrero-artesanales, quienes buscaban la reivindicación de sus derechos, pero también, «por el evidente anhelo de participación de los sectores medios que habían empezado a expandirse, sobre todo, dentro del aparato

53. Juan Manguashca y Liisa North, «Orígenes y significados del velasquismo: lucha de clases y participación política en el Ecuador, 1920-1972», en Rafael Quintero, edit., *La cuestión regional y el poder* (Quito: FLACSO Ecuador / CERLAC / CEN, 1991), 95.

54. *Ibid.*, 99.

55. Luna, «Estudio introductorio», 39.

56. Mauricio Archila, «Los movimientos sociales en la América Andina», en Archila, edit., *Democracia, desarrollo e integración*, 291.

estatal desde los inicios de la Revolución liberal». ⁵⁷ Durán puntualiza que la crisis económica y el desgaste del régimen liberal, se sostenía sobre la base de la represión y el fraude, todo esto crearía el escenario para el fortalecimiento de la conciencia y movilización social, y posteriormente la ruptura del orden constitucional que terminaría con el «predominio plutocrático». ⁵⁸

Los temas sociales o la «cuestión social» estarán presentes en toda la década del 20, que durará hasta mediados de los años 40. Archila, caracteriza a esta cuestión social como, un fantasma que recorría a los países centrales desde mediados del siglo XIX, pero en América Latina «desembarca desigualmente en el cambio de siglo». ⁵⁹ La respuesta de las oligarquías a esta cuestión social se da de diferente manera, predomina su incompreensión y, en los actos más militantes de la clase obrera, es reprimida brutalmente, como son los casos de Chile (1907), Ecuador (1922), Bolivia (1923) y Colombia (1928). ⁶⁰

En lo que se refiere a los actores sociales en nuestro plano local, Guillermo Bustos plantea que en el área urbana, en medio de una creciente conflictividad social se observa que la ciudad de Quito es el escenario de la constitución de nuevos actores colectivos, quienes configuran una nueva estructura urbana de clases. Es decir que, «a partir de cuya conflictividad sociocultural, promovida por la inmigración, el choque étnico y la lucha de clases, se reformulará la representación subjetiva de la comunidad urbana». ⁶¹ Todo esto, en medio de un proceso general de modernización que se había expresado en diferentes niveles.

Estudiantes universitarios, maestros y la intelectualidad de clase media, también tuvieron una activa participación en la coyuntura que nos compete. Muchos de estos sectores estuvieron ligados a expresiones culturales, artísticas y literarias, asumiendo incluso la militancia política, tanto en el reformado Partido Liberal (1923) o en el naciente Partido Socialista (1926). ⁶² El semanario *La Antorcha*, estuvo conformado en sus inicios por un grupo de intelectuales, estudiantes universitarios y profesionales de clase media. ⁶³ Una hoja volante de la época, lanzaba el siguiente mensaje de los estudiantes, que acentuaban la crítica a lo pasado y acusaban a la política tradicional: «El CONSERVADURISMO, implica servidumbre a principios políticos [...] y los universitarios

57. Cecilia Durán, *Irrupción del sector burócrata en el estado ecuatoriano: 1925-1944. Perspectiva a partir del análisis de la vida cotidiana de Quito* (Quito: PUCE / Abya-Yala, 2000), 15.

58. *Ibíd.*, 15.

59. Archila, «Los movimientos sociales», 291.

60. *Ibíd.*, 291.

61. Guillermo Bustos, «Quito en la transición: actores colectivos e identidades culturales urbanas, 1920-1950», en Guillermo Bustos y otros, *Enfoques y estudios históricos: Quito a través de la Historia* (Quito: IMQ / Junta de Andalucía / Ministerio de Relaciones Exteriores, 1992), 165.

62. *Ibíd.*, 42.

63. Leonardo Muñoz, *Testimonio de lucha, memorias sobre la historia del socialismo en el Ecuador* (Quito: CEN / La Tierra, 1983), 45.

son precisamente los llamados a emancipar al pueblo de toda servidumbre. [...] Su misión es extinguir a todo prejuicio y encender la más luminosa lumbre libertaria en lo íntimo de la conciencia del pueblo».⁶⁴

Otros actores sociales fueron, personajes militares en servicio activo o pasivo, que venían acumulando posiciones progresistas y de crítica a la política de antaño. El coronel Juan Manuel Lasso era reconocido y admirado en sectores de la sociedad que despertaban con renovadas ideas en el escenario político-social. Uno de sus seguidores, solicitando su presencia en la coyuntura, le escribía:

Ud. Sr. Cnel., que en este momento de la vida se siente porta-estandarte de la justicia social, abra y lea el gran evangelio que escarbamos los grandes redentores y díganos a los que tenemos hambre y sed de justicia, que la hora de la dignidad humana no debe estar lejos [...] que ya no se explote más a nadie [...] una vez por todas, ha de suprimirse al peor de los fraudes, el engaño político.⁶⁵

Juan Manuel Lasso tuvo acercamientos con los iniciadores de *La Antorcha*, entre ellos Ricardo Paredes y Leonardo Muñoz. Luego el coronel Lasso formaría parte de uno de los grupos que constituyeron el Partido Socialista en 1926. Asimismo, los iniciadores del periódico, entablarían relaciones con los militares jóvenes que liderarían en 1925 la Revolución juliana.⁶⁶

Este proceso logra establecer una serie de reformas sociales, creando el Ministerio de Previsión Social, la Caja de Pensiones y Jubilaciones, con el objetivo de organizar un sistema de pensiones jubilares y un reglamento de la jornada de trabajo. En lo educativo, los julianos, buscaron promover la educación superior técnica y científica, a través de mejorar las débiles bases tecnológicas del país.⁶⁷ Estaban convencidos, de que el Ecuador necesitaba de más ingenieros y científicos y menos abogados y médicos. Así también, en este período y desde muchos años atrás, las políticas respecto a la clase indígena fueron pocas, de ahí que el régimen juliano ha sido considerado como un movimiento específicamente urbano, en donde los indígenas se mantuvieron marginados de la política.⁶⁸

De esta manera, se produjo el marco social que posibilitó la emergencia del discurso de protesta. Con esto, hemos querido lograr una comprensión de los procesos sociales y políticos que incidieron en los discursos de la época, en donde la expectativa del cambio de sociedad, se manifestó como eje conductor dentro

64. Miguel Ángel del Pozo, «A los universitarios de la República», Quito a 16 de noviembre de 1924, BAEP, *Hojas volantes*, CD.

65. Juan Delgado, «Carta con destino», Quito febrero de 1924, BAEP, *Hojas volantes*, CD.

66. Muñoz, *Testimonio de lucha*, 46.

67. Espinosa, *Historia del Ecuador*, 591.

68. *Ibíd.*

de la variedad de elementos ideológicos que encerraba el discurso contestatario.⁶⁹ Los contenidos y el lenguaje de *La Antorcha* que expresaban las ideas socialistas, su oposición a un gobierno corrupto, las críticas a un sistema económico que beneficiaba a las clases dominantes, formaban parte de este discurso contestatario.

Este discurso contestatario se da en un contexto en donde las clases subalternas empiezan a plantear más visiblemente sus demandas, a través de sus gremios y organizaciones, es decir, la penetración del mercado y su vinculación con el capital que afianzaba la modernización de la sociedad, excluía a estos sectores quienes no se beneficiaban de los cambios, por lo tanto, empezaron a exigir la «restauración de las obligaciones de los ricos y de los derechos de los pobres». De esta manera y siguiendo a Thompson, estas protestas no deben ser vistas como simples agitaciones, estaban también, articuladas a las tradiciones y razones culturales de «los de abajo».⁷⁰

LO CULTURAL Y SUS IMPRONTAS EN *LA ANTORCHA*

En el plano de lo cultural, estas ideas socialistas iban ligadas a corrientes literarias afines. En las páginas del semanario *La Antorcha* se publicaron: ensayos, reseñas, crónicas, que develaban el acento literario de varios de sus redactores, ratificando al semanario como un espacio de concentración intelectual y pensamiento crítico. En homenaje a los trabajadores y al 1 de Mayo «fiesta del músculo y de la mies», el periódico publicaba: «El látigo de los burgueses rompe sus cuerpos con un chasquido; al que un latido responde el corazón hondo de la madre. De cada gota de sangre que cae de sus torsos enflaquecidos: un rubí, una camelia roja o una higuera, brotan».⁷¹

Utilizando este discurso sus principales redactores, Gonzalo Pozo, Jorge Carrera Andrade, Augusto Arias, Julio Peña, Néstor Mogollón y Hugo Alemán, empiezan a formar parte de una oposición al gobierno, a la que paulatinamente se suma un sector de la joven oficialidad del Ejército. Los militares jóvenes utilizan las páginas de *La Antorcha* para plantear su oposición al gobierno y asimismo para denunciar irregularidades de los altos mandos.⁷²

69. Páez, *Los orígenes de la izquierda*, 91.

70. Manguashca y North, «Orígenes y significados», 94.

71. «El Primero de Mayo fiesta del...», *La Antorcha* (Quito), No. 7, año 1, época II, 1 de mayo de 1925, 1.

72. Abel Manosalvas, «Carta Abierta», *La Antorcha* (Quito), No. 6, año 1, 20 de diciembre de 1924, 2.

LA ANTORCHA

Concibe un régimen de la vida que la República es necesaria, replantéala aunque sea por la violencia.

SEMANARIO DE REINVIDICACION SOCIAL

Valor 10 cts.

L. 11 Año 1°

Quito (Ecuador) 1 de Mayo de 1925

Núm. 7

EL PRIMERO DE MAYO FIESTA DEL MUSCULO Y DE LA MIEDA; A TODOS LOS BENEMERITOS HIJOS DEL TRABAJO, "LA ANTORCHA" DICE:

SALUD

Vedlos, avanzan jadeantes y anaque-
lados arrastrando los cuerpos de los bar-
gones. Circulan sus cuerpos adoloridos y
los músculos asoman en sus estalidos de
ondas. Las negras banderas de sus cabe-
zas flotan al viento deshilachadas. Qué
guará el falange de los obreros? Abren!
do brazos sobre la tierra; ran, y la fiacada
el sudor que mana de sus cuerpos desca-
—ruídos de tanto anular.—Entonces la
miz irabi sobre los campos rubia y espá-
dido. El látigo de los burgueses rompe
sus cuerpos con un obaqueide; al que un
latido responde el corazón honto de la, sus-
dido. De cada gota de sangre que cae de
sus frentes enflaquecidos: un rubi, una co-
nada roja a sus hogares, brota. Una últi-
ma convulsión parece agitar los rostros de
los Trabajadores que tienen sus miembros
abatidos. Es que el peso de la guerra que
arrastran ha abrogado tanto las fuerzas,
que va a romper la ligadura última y el
hombre libre cantará un ¡Hosana! glorio,
cuando el PRIMERO DIA DEL TRABAJO.



MANIFIESTO A LA NACION

Hay un anhelo universal: la
humanidad marcha a saltos es-
pasmados buscando el camino
de la justicia. Los burgueses
que llenan sus arcas de oro con
el dolor y asuero del prole-
tario; contemplan aterrados la
propagación de la doctrina que
redimirá a los hombres de la
esclavitud económica: el Socia-
lismo. Iban tan todavía los
ojos multiplicar sus felices
para engañar al Pueblo; creen
que sólo sufrirán efecto sus pa-
labras huecas: propiedad, sus-
tención. No vano el prole-
tario que trabaja y sufre; ya no
espera ni los lamentos ni las
promesas que le ofrecen para
conseguir su sueldo; marcha
a conquistar la tierra que es su
heredad; ya no quiere el pan
negro mezclado con las lágrimas
mas de la esclavitud del misero
salario. El mendrugo que le
strojan como una caridad, ya no
se ha hecho para él; pide, exige
lo que le pertenece. La vida
debe ser para él, no dolor sino
sueño.

La Sociedad moderna debe
desaparecer pues se funda en la
desigualdad y en la injusticia.
Los unos sufren, los unos tra-
bajan; pero que los otros go-
cen, se enriquecen. Para los
ricos los hogares; para los
otros los palacios; los unos su-
mió, los otros insolencia;

desahogados, proletarios de un
lado; del otro explotadores, bur-
gueses.

Tal es la humanidad de hoy,
tal es la injusticia que viene
perpetrándose a través de los
tiempos. Caminamos con len-
titud sama hacia un mundo me-
jor; si, pero avanzamos; la ley
instituida de perfección huma-
na sigue su propulsión rí-
tmica.

La humanidad necesita ante
todo: Cultura; cultura para que
los hombres aprendan a ser
hombres; cultura para que el
hombre comience sus derechos
y no se deje defraudar; cultura
para que su día llegue a la era
del super hombre: bello, feliz;
donde la Justicia sea. Una para
la humanidad convertida en
gran familia. Sólo entonces
los sueños de Vladimir Oulian-
off, se habrán cumplido.

Hemos llegado a un momen-
to soñado para nuestra nacio-
nalidad. Los partidos tradi-
cional se derrumban con estrépito,
impotentes para salvar
a la República. Se diría que la
sociedad atacada de decrepitud
fuera a perecer agotada. No,
al nacer se pueblo joven y si
bien atraviesa por una crisis,
esta será pasajera y una voz
conjurada volverá a encarrilarlo
de nuevo por el camino del Pro-

greso. Nueva orientación firme
necesita nuestra nacionali-
dad para su madurez. Primer
unificar la raza: fundir la raza
esclava, la indígena, —an-
tigua poseedora de la tierra—
con la raza dominadora. De este
modo desaparecerán las dife-
rencias étnicas y los prejuicios
de casta. Creemos que no in-
jerto sajón, en nuestra sangre
medio latino, medio indígena;
abstos, soñadores y pesimistas,
nos dará una vitalidad, robustez
mayor, acaso que la de cualquier
pueblo.

Vamos a continuación a tra-
zar a grandes rasgos un esbozo
de programa, base para un fu-
turo Partido Socialista. No es
creo que nuestro manifiesto tie-
na carácter definitivo; ni nues-
tros ideales son tan cortos; ni
creemos que este intento sea in-
morible. Necesitamos todavía
estudiar, implantar reformas, a
daptarlas a nuestro tempera-
mento y nuestro medio; aunque
sempre copiar instituciones ex-
trañas. Necesitamos hacer un so-
cialismo muy nuestro; autocto-
no; esto es que dejemos de te-
ner fija los ojos en la Gran
Rusia Soviética—nuestro labo-
ratorio de experimentación so-
cial.—

DE LOS DERECHOS Y LIBERTADES DEL HOMBRE

I. Todo hombre tiene derecho
a que se respete su vida.

2 Todo hombre por el dere-
cho de ser hombre tiene dere-
cho a que se lo procure sus me-
dios de subsistencia. Tiene
derecho a usufructuar un peda-
zo de tierra; pues la tierra es de
todos y sólo el apareamiento
abusivo de la riqueza ha hecho
los desheredados. Este derecho
del hombre es el derecho al
Pan.

3 Todo hombre tiene dere-
cho a que el Estado le mantenga
cada vez que exceda de tra-
bajo y no tenga medios de su-
sistencia y a que se le proporcione
trabajo adecuado a sus
fuerzas.

4 A que se le remunerar de
manera justa su trabajo.

5 A recibir educación grati-
ta del Estado.

6 A intervenir en la vida co-
lectiva en guardia de sus propios
intereses o de la colectividad.

7 A obtener cualquier cargo
público conforme a su capaci-
dad.

8 Los hijos naturales tienen los
iguales derechos que los legítimos

9 A profesar cualquier culto,
mientras no defraude a la colec-
tividad; ni moral, ni económica,
ni físicamente; y no haga de
ese culto un medio de explota-
ción.

10 Todo hombre tiene dere-
cho, cualquiera que sea su na-
cionalidad a que se le recoja en
el terreno de la República cuan-
do es perseguido por causas
políticas o religiosas.

Para a la sexta página.

En el contexto internacional y continental las vanguardias artísticas e intelectuales se hacían presentes como un faro de irradiación cultural.⁷³ En América Latina la expansión urbana se vio acompañada de intensas crisis económicas y complejos procesos migratorios que incidieron y se vieron representados en las propuestas literarias de esos años.⁷⁴ Algunos escritores e intelectuales de la época impulsados por la movilización social, e influenciados por ideologías de izquierda, se involucran en la acción política, Jorge Carrera Andrade fue uno de ellos.

En la década de 1920, muchas revistas de vanguardia aparecieron en América Latina. Entre estas se destacó *Amauta* y su ideólogo José Carlos Mariátegui, junto a José Vasconcelos, José Ingenieros, Gabriela Mistral y Raúl Haya de la Torre, eran parte de estas vanguardias. Es así que diferentes escritores de diversas partes de América, influenciados por las vanguardias intelectuales y artísticas del momento, y en términos políticos, cercanos al marxismo o directamente inmersos en este, aparecieron en dicha época.⁷⁵ Años después, Carrera Andrade mantiene acercamientos con estos intelectuales, especialmente con Gabriela Mistral.

Estas vanguardias intelectuales y artísticas estuvieron motivadas por un conjunto de prácticas culturales que giraron alrededor del movimiento reformista de Córdoba en 1918, que con sus «esperanzas y en sus esfuerzos de renovación cultural y política, se fijó el cometido ineludible de estrechar lazos y de construir un destino común para el entero continente».⁷⁶ Este movimiento, liderado por estudiantes, escritores e intelectuales, empezó a surgir a inicios del siglo XX y tenía como horizonte ampliar sus prácticas e ideas en toda América Latina.

Dos hechos geopolíticos influenciaron en este período: la guerra hispano-norteamericana de 1898, que dio paso a un primer sentimiento de antiamericanismo como evidencia de las pretensiones expansionistas de los EUA en el ámbito continental; y lo otro, el apareamiento en 1900 de *Ariel*, la célebre obra de José Enrique Rodó (1871-1917), que motivó en las juventudes un idealismo unitario continental. Ambos hechos y en grados diferentes, fortalecieron el ideal bolivariano e impulsaron un discurso latinoamericanista de unidad continental.⁷⁷

73. Ricardo Melgar, «Mariátegui y la revista *Amauta* en tiempos de crisis», en Aimer Granados, coord., *Las revistas en la historia intelectual de América Latina: redes, política, sociedad y cultura* (México DF: UAM, 2012), 42.

74. Alicia Ortega, «Jorge Icaza, Pablo Palacio y las vanguardias latinoamericanas», *Guaragua. Revista de Cultura Latinoamericana*, No. 33 (2010): 7.

75. Melgar, «Mariátegui y la revista *Amauta*», 68-69.

76. Martín Bergel y Ricardo Martínez, «América como práctica. Modos de sociabilidad intelectual de los reformistas universitarios (1918-1930)», en Carlos Altamirano, edit., *Historia de los intelectuales en América Latina II. Los avatares de la «ciudad letrada» en el siglo XX*, t. II (Buenos Aires: Katz, 2010), 119.

77. *Ibíd.*, 122.

Entre 1900 y 1930 el movimiento reformista de Córdoba, influyó en otros países para el surgimiento de revistas y dirigentes obreros, estudiantiles o intelectuales críticos, como una expresión más del ascenso de las clases medias en el escenario social y académico. Al comienzo y en los primeros años del siglo XIX, estos grupos intentan una serie de vínculos y relaciones en el continente, impulsada por hombres y escritores vinculados a las élites políticas y culturales. A partir de la reforma y mientras los debates se iban ampliando, estas prácticas son asumidas por un nuevo sujeto emergente, «las mentadas juventudes del continente conformadas esencialmente por estudiantes universitarios».⁷⁸

Estas prácticas intelectuales, bajo esa orientación, estuvieron marcadas por un proceso mixto. Por un lado, la influencia del movimiento universitario en los sectores subalternos y, por otro, la integración de las propuestas reformistas con ideologías radicales vinculadas con el marxismo. La acción práctica con el triunfo de los estudiantes cordobeses, entra en otra etapa, y es retroalimentada por la difusión y el apareamiento de una serie de revistas a lo largo de la región.

Es el caso de Perú, en la década de 1920, aparece la revista *Amauta* dirigida por José Carlos Mariátegui (1894-1930). El Perú de esos tiempos vivía una modernización que no solo cruzaba el campo económico. Había también un importante crecimiento del movimiento obrero y estudiantil, motivados por los sucesos de la Reforma de Córdoba. En el plano de lo cultural, se pasaba por una «auténtica movilización intelectual»;⁷⁹ el incremento de las prácticas educativas, el ascenso de las clases medias social y académicamente, y el aumento de periódicos y revistas con variadas temáticas, formaban parte de esa gran movilización. Perú entre 1900 y 1930, asiste como otros países, a la emergencia de una intelectualidad regional, de donde provendrá la temática indigenista, ampliamente potenciada por Mariátegui y su revista.⁸⁰

En 1924, José Vasconcelos en México, también logra imprimir el debate desde estas aristas. El 4 de octubre de ese año, aparece *La Antorcha* revista-semanario de Letras, Arte, Ciencia e Industria, dirigida por el intelectual mexicano. La poesía de Gabriela Mistral y otros poetas ocupaba un lugar importante en sus páginas. Era un semanario independiente cuyo objetivo principal era llegar a las masas. «Enviamos un cariñoso saludo a toda la prensa de la República y a la prensa extranjera. Nos ponemos a las órdenes de nuestros compañeros en la tarea dura e ingrata de proporcionar educación y orientaciones de buena fe a las masas del pueblo».⁸¹

78. *Ibíd.*, 127.

79. Oscar Terán, «Amauta: vanguardia y revolución», en Altamirano, edit., *Historia de los intelectuales*, 169.

80. *Ibíd.*

81. José Vasconcelos, «Programa», *La Antorcha. Semanario de Letras, Ciencia, Arte, Industria*, No. 1, t. I, México DF, 4 de octubre de 1924, 1.

Es importante haber trazado este contexto para establecer el momento sociocultural, económico y político, en el que se inscribe la emergencia de las ideas socialistas y de uno de sus interlocutores, el periódico *La Antorcha*, en un escenario de ruptura política, que derivaría luego en las reformas modernizantes que trajo consigo la Revolución juliana.

En síntesis, este contexto está dado por una crisis económica derivada de la baja de las exportaciones del cacao y de los abusos fraudulentos de la banca, respecto al manejo monetario del país. En lo político y social, la crisis antes mencionada permite, por un lado, el desgaste de fuerzas políticas tradicionales que se habían venido turnando en el gobierno y, por otro, el apareamiento de nuevos actores sociales, que anclados bajo los ideales socialistas y anarquistas, irrumpen en el escenario político, planteando sus demandas y cuestionando el desgobierno de liberales y conservadores.

En el aspecto cultural, el apareamiento de *La Antorcha* está marcado por la presencia de un tipo de intelectual, influenciado por las «vanguardias intelectuales» de la época con orientación latinoamericanista. El florecimiento de prácticas literarias, el ascenso de las clases medias social y académicamente, y el aumento de periódicos y revistas, fueron parte de esta gran movilización cultural nacional y regional.

A partir de este contexto, en el siguiente capítulo realizaremos un estudio descriptivo de *La Antorcha*, centrándonos en el análisis de los contenidos del periódico, sus inicios, quiénes lo fundaron y sus principales redactores. Para luego, en un segundo momento, desarrollar la recepción que tuvo el medio, en los diferentes actores con los cuales se relacionaba y a quienes llegaba con sus escritos y propuesta política de transformación de la sociedad.

CAPÍTULO II

El semanario socialista *La Antorcha*

El semanario *La Antorcha* tuvo dos momentos de incidencia en la opinión pública. En este capítulo estudiaremos su primera época, es decir, desde sus inicios hasta los momentos en que dejó de circular por la censura de la que fue objeto por parte del gobierno de Gonzalo Córdova. Describiremos cómo apareció en circulación, quiénes fueron sus fundadores y principales redactores, para posteriormente analizar el contenido de sus diferentes secciones. Cabe señalar que el periódico tenía entre sus principales lectores a universitarios, obreros y jóvenes militares, por tanto, en esta parte de la investigación se ilustra las contribuciones de estos sectores en *La Antorcha*, para conocer cuál era la percepción de los consumidores del semanario. Finalmente incluimos, la visión de otros periódicos sobre la presencia pública de *La Antorcha*.

LOS PRIMEROS PERIÓDICOS Y SU INTERÉS POR EL SOCIALISMO

Como lo mencionamos anteriormente, diversos gremios de obreros y artesanos influenciados por ideas anarquistas y socialistas, así como por las noticias internacionales que llegaban para informar sobre la Revolución rusa y la Revolución mexicana, formaban parte de los nuevos actores políticos en la segunda década del siglo anterior. La conflictividad social aumentaba y también las demandas de estos sectores; aparecieron entonces líderes socialistas y anarquistas, liderando estas manifestaciones y arengando a las masas. El pensamiento socialista se hacía presente desde la proclama y la movilización popular, de esta manera, se fue constituyendo el ambiente político y social, cuyo desenlace fatal fueron los acontecimientos del 15 de noviembre de 1922.

Este hecho motivó a varios grupos identificados con el socialismo a impulsar diferentes espacios desde donde efectivizar el trabajo de difusión de esta ideología. La prensa escrita era uno de ellos, en Guayaquil en abril de 1920, apareció el semanario *Bandera Roja* a través del cual se estaban configurando núcleos de jóvenes universitarios, cuya principal inquietud era fundar un par-

tido de carácter socialista, y cuya primera asamblea se realizó en la ciudad de Guayaquil el 13 de mayo de 1919.⁸²

Germán Rodas, historiador e investigador de la irrupción del socialismo en Ecuador, identifica a Ricardo Paredes como parte de estos grupos y como activista de una organización con nuevas propuestas. A estos grupos de jóvenes se fue adhiriendo una generación de intelectuales, que junto a los gremios artesanales y obreros pauperizados, fueron consolidando la idea de una propuesta alternativa.

En Quito, el periódico *Humanidad*, cuyo director fuera el poeta Jorge Carrera Andrade, más tarde redactor de *La Antorcha*, se convierte en un antecedente importante de la agitación socialista, hasta la suspensión de su circulación el 15 de noviembre de 1923, justamente por haber publicado en sus páginas un artículo que realizaba la memoria de las víctimas del noviembre guayaquileño.⁸³

Las elecciones presidenciales de 1923-1924, son el escenario propicio para dar mayor impulso a estos acumulados que se venían forjando desde diferentes partes del país. Frente a los candidatos tradicionales de los partidos: liberal y conservador, aparece también disputando la presidencia un candidato con una postura democrática y progresista, el coronel Juan Manuel Lasso. Desde las páginas de *Humanidad*, Ricardo Paredes fundador de *La Antorcha*, se convierte en un gran agitador de las ideas socialistas y de la candidatura de Lasso. Luego de un proceso electoral acusado de fraudulento el candidato liberal Gonzalo Córdova es elegido Presidente.

En ese escenario, el semanario socialista *La Antorcha*, irrumpe en la coyuntura política con dos intenciones: la propagación de dicha ideología e impulsar la creación del Partido Socialista. A la par, el periódico entraba a fortalecer la oposición al gobierno de Córdova, levantada y propiciada por otros sectores, conservadores, liberales alfaristas y, principalmente, del pueblo en general.⁸⁴ *La Antorcha*, fue el primer periódico con esta tendencia que empezó a circular en la ciudad de Quito, a través del cual, la ideología socialista empezó a formar parte de la opinión pública.

LOS INICIOS DE LA ANTORCHA

No solo en Quito, sino en todo el país, el periódico *La Antorcha* fue el primero de clara filiación socialista.⁸⁵ Este era un material impreso que circulaba semanalmente y que en sus inicios fue distribuido clandestinamente, debido a la

82. Germán Rodas, *Ricardo Paredes. El médico que se formó bajo la huella de la Revolución juliana* (Quito: CEN, 2011), 60.

83. *Ibíd.*, 61.

84. Muñoz, *Testimonio de lucha*, 46.

85. Los anteriores nombrados: *Bandera Roja* (1920) era de tendencia anarquista y *Humanidad* (1923) era liberal socialista.

represión ejercida desde el Gobierno de Córdova, su costo era de diez centavos de sucre. Ahora varios de sus ejemplares son conservados en archivos históricos.⁸⁶ En un tamaño mediano, el periódico en su primera época que va desde noviembre de 1924 hasta marzo de 1925, contenía variadas secciones que se las puede identificar como: análisis central, información política, educación social, situación de otras ciudades, noticias internacionales y anuncios comerciales. Su cobertura fue local con escasa distribución nacional a militantes socialistas. Tenía un tiraje aproximado de 500 ejemplares,⁸⁷ y una parte de su financiamiento lo recibía del coronel Juan Manuel Lasso, quien escribía en el periódico con el seudónimo de *Recluta*.

Su primera publicación aparece en la ciudad de Quito, el 16 de noviembre de 1924, como un homenaje a la gesta heroica de noviembre de 1922. *La Antorcha*, en su primer número, rescataba el hecho político, de esta manera: «entonces del alma de la multitud sale un grito inmenso; deja colgar sus brazos en una protesta contra la avaricia de sus verdugos. Todas las máquinas han cesado de funcionar; ciérranse los talleres, no hay agua, no hay pan. La multitud desfila, es un océano solemne de cabezas enmarañadas».⁸⁸

Hilda Sábato justifica la presencia de los periódicos, cuando plantea que la prensa se convirtió en un instrumento ineludible no solo para los gobiernos, sino para cualquier personaje, grupo o partido que quisiera tener un lugar en la vida política.⁸⁹ Manifiesta que la prensa permite abrir caminos para quienes no pertenecían a las élites políticas y culturales, pero que a través de la experiencia institucional, la actividad cívica y política, se formaron como una suerte de «nuevos intelectuales» y se integraron a los circuitos ampliados de la esfera pública.⁹⁰

Los redactores de *La Antorcha*, en su mayoría eran jóvenes intelectuales, literatos con nuevas ideas políticas, cuyo objetivo era difundir la ideología socialista en los estudiantes universitarios y sectores obreros. Así se mostraban en su primera entrega: «Los jóvenes tenemos derecho a hablar, a protestar. Aquí será un brote de madura ideología plasmada en conferencias populares; allí, en la conversación amigable, saldrá a relucir el limpio propósito de reforma y, en todas partes, «*La Antorcha*», prenderá una hoguera de rebeldía, de reivindicación nacional».⁹¹

86. Un poco de este material de la primera época (del No. 2 al 17) se encuentra en el Fondo de Ciencias Humanas, Jacinto Jijón y Caamaño de la Biblioteca del Ministerio de Cultura. La Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit también posee varios ejemplares (Primera época del No. 1 hasta el 17 cuando es censurado; y segunda época del No. 1 hasta el No. 12, faltando el No. 5, 9, 10 y 11). Es decir el material no está completo en los dos lugares.

87. Según datos proporcionados por E. Ayala Mora, de acuerdo a aproximaciones de tiraje de la prensa en esos años.

88. Leonardo Visconti, «15 de noviembre de 1922», *La Antorcha* (Quito), No. 1, año 1, 16 noviembre de 1924, 1.

89. Sábato, *La ciudad letrada*, 395.

90. *Ibíd.*, 400.

91. «Encendiendo la antorcha», *La Antorcha* (Quito), No. 1, año 1, 16 de noviembre de 1924, 1.

«Los dignos de libertad
llegan hasta el último suspiro por defendida, y si a pesar de su último sacrificio, viven para cocinar a algunos días, viven presas. Ven y agustadán, y sólo los acorta la esperanza, si la pierden también, su alma está triste hasta la muerte»
— JUAN MONTECINO.

La Antorcha

La libertad! freído
al arroz es
un arroz más grande

Henry Barbaute

Año 1
Quito, Ecuador, Noviembre 16 de 1924.
VALOR 10 Centavos
Núm. IV.

15 de Noviembre 1922

Encendiendo la Antorcha

Si nos pica una vibora, to- das las cicatrices, huellas de las heridas, sangran. Han pasado dos años y la vibora ha picado en la carne del indigente; el Hombre venido de la tiniebla de arriba, hace sangrar una cicatriz aún tibia.

El vampiro chupa la sangre de las víctimas, mira su rostro avangon con frialdad y el vestido multicolor. — Esto se acerca un día reclamando, se sienta su jornal, el capitán hasta astuto preséntale pliegos embrollados; propone aumentarle su salario, un cambio tendrá que aumentarse las tarifas — rosárcelo de un lado para quitarle de otro. — Una intención poderosa agita al pueblo de Guayaquil; le engañan. Surge en toda su pujanza el anhelo de una reivindicación en un acto de abogacía sin límites, renuncia el aumento de salarios para no recluir sino se supriman odiosos fraudes protegidos por el Estado; protección al fraude. Pero si vive de rapina no oca, intriga, se alia con la fuerza y el Gobernante demora terco la resolución de lo pedido. Entonces del alma de la multitud sale un grito inmenso; de ja volgar sus brazos en una protesta contra la avaricia de sus verdugos. Todas las má quinas han cesado de fonor; mra; siérranse los talleres; no hay agua, no hay pan. La multitud destila, se un ochavo slemme de cabezas enmaraña- das, de brazos sobrios y des- carnados, avanza majestosa sintiendo como si un escolofio de grandizo recorriera su cuerpo; se siente uno y multi- ple, como un dios que se ama en su grandeza y que tuviera una inmensa piedad de la mi- seria; es un dios que avanza para hacer justicia. El pan- zuelo huepego se consume de miedo, más no nada. La mul- titud se desliza, anubala el mañana.

La ciudadadombra envuel- te por la sombra; patallas de obreros ambientan por las os- cles hijantes del orden.

Ananese; al sol del trópico

El momento en que algunas está presado de insustitución. La falta de poder en la política, por un lado, suscitó, desafortunadamente, los más altos intereses nacionales, ante el claro hecho de G.D. Los temas capitales, por otro, desde el mismo punto del Banco Nacional, suscitándose, a todo un pueblo que sufre y calla.

La realidad política no puede, no debe seguir tan felicitas derro- tares, desde luego, la realidad se impone desiva, valiente. A ella cor- pes las firmes que, sin contemplaciones del pasar, han escrito, hacia la este en la línea patriótica, anhelando mejores días y la Nación des- rionada.

Por fidelidad este país anubala y patente no se un trazo de tierra africana; una generación robusta y sólida desde el aula, el taller y el gabinete de estudio, levanta su cabeza de ensayo, con un grito de guerra a la desgracia. Cruzada de los valores puros, de los hijos sólidos, prontos al ataque, contra lo cético y enfermizo.

Cruzada contra la desgracia en política, que ha engañado al ne- poltano, en los de arriba y la indiferencia malvada en los de abajo; 'Centra la desgracia en la social creadora de la explotación desgracia en consueva con los poderes públicos, con los impelidos gobernantes; crea- dores de la miseria de obreros y empleados inferiores, cuyos gritos de jus- ticia son ahogados por autoridad abusiva, por círculos cerrados de la más aborrecida oligarquía.

Los jóvenes tenemos derecho a hablar, a protestar. Aquí está un brote de malura, ideología plasmada en conferencias populares; allí, en la conversación amigable, saldrá a relucir el limpio propósito de refor- ma y, en toda parte, "La Antorcha", prenderá una hoguera de ve- lada, de reivindicación nacional.

Sus columnas luminosas de socialismo, chispas de fiebre revo- lucionaria, se brindarán al pueblo mismo, — a la plebe — como otras tantas pletas angulares para incendiar sus barreras.

"La Antorcha" envía en sus proyecciones estelares, feroces, es- tado a todos los colegios de la República.

tionoma la Perla del Pacífico y la multitud marcha astosa a saber la decisión de omni- modo súltan. — Nada se ha hecho, esperad! los días. La multitud presenta la aschaa- za; todo el dolor acumulado durante siglos de miseria agita ahora su cuerpo; una toda do soberbia recorre sus miem- bros entumecidos y avanza dando gritos. Hay un delirio en sus ojos asfobrados; marcha firme con sus brazos enagreg- vilas; no lleva armas porque cree que el arma más segura que posee es la justicia de su causa. La multitud increpa al mandatario pidiendo acceda

a su pedido; él entonces con- testa con frases ambiguas que se pierden en el tumulto que sube enroscándose del pecho de los applicants.

Un incidente ante un pue- to de Policía marca el comien- zo de la matanza. Y el ga- llo que hasta ayer tuviera un barniz de cultura, respazo ce con un instinto de felino al olor de cuerpos sudorosos. Inermes están las víctimas, pe- ro ellos disparan sus fusiles en la masa compacta. Un tem- blor agita la carne de la mul- titud; un momento están como suspensos y luego sintiendo co- mo corre la sangre, hay fre-

nóticamente lanzando un ala- rido. A donde huye? Todas las puertas se han cerrado y to- das las bocanatas los soldados disparan parapetados detrás de las piastras contra las su- puestas agresiones del pueblo. Así sigue la matanza cruel, desahogada, si caen de rodillas demandando clemencia se un- viendo la furia de la solda- dos huyen desparvidos em- prescindiendo carracas desenfren- omia; lanzándose contra los muros de las casas esperando encontrar una salida; nada, im- placables les caen con el impe- tu de sus cadallos. Si el par- negado vuelve sus ojos argos, hablo a las casas vecinas, re- cubo a lo mejor, una bola ven- nida de lo alto. Si ven cosas más lamentables; madres leían sus cruentas a guía de ban- dera de clemencia y reciben la muerte. Entonces el pue- blo enloquecido, rompe los al- macenes para armarlos; pero son sacrificados más cruelmen- te todavía.

Viene la noche; la matanza parece terminada; hay un si- lencio más terrible que el sila- rido de los sacrificados; solo de vez en cuando se oyen los cánticos guerreros celebrando el triunfo.....

En el cementerio hay un drama macabro; gorradas ar- mados de fusiles circundan la neóplona. De vez en cuan- do llegan por corstadas los cuerpos de las víctimas, ma- chos vivos aún; y van cayen- do a una fosa gigantesca que han cavado sus matadores in- tero un danzar de fuegos fa-

[Para a la sexta página]

Ho Le aceptan Los es- cendenciales al Sr. Dr. Ochoa Ortiz

Sabemos que en la Casa Blanca no se acepta las credenciales que acreditó al Sr. Dr. Ochoa Ortiz como Ministro Plenipoten- cionario del Ecuador en Washing- ton; dicen que se debe al color obscuro de su piel y a la vig- cia de leyes yanquis purificados de la raza.

¿Qué habrá de verdad?

Se enciende *La Antorcha*, primer ejemplar del periódico y su homenaje al 15 de noviembre de 1922.

Fuente: BEAEP.

Los periódicos y revistas que aparecen en la segunda década del siglo XX, se constituyen en instrumentos importantes de visibilización de estos intelectuales. De esta manera, como lo menciona Mirta Varela, la prensa forma parte de un proceso, «en el que la figura del intelectual adquiere su perfil singular y la palabra escrita se consolida como su instrumento característico».⁹² Varela nos muestra cómo los medios de comunicación moldean un tipo de intelectual que intentó traducir sus ideas en prácticas, así como las contradicciones que había entre estas. Estos nuevos intelectuales, eran parte de un grupo de escritores de diversas partes de América, influenciados por las «vanguardias intelectuales» y artísticas de la época.

El contacto que tuvieron estos intelectuales con redactores de *La Antorcha*, podemos evidenciarlo cuando en uno de los ejemplares del semanario se publicaba: «En la floreciente ciudad de Otavalo acaba de fundarse el centro de cultura «José Vasconcelos», dirigido por dos conocidos escritores, Aurelio Ubidia y Fernando Chávez».⁹³ Este último, conoce a Ricardo Paredes, quien le acompaña a formar el semanario socialista *Adelante*, que circula en 1925 en la ciudad de Otavalo, luego Chávez formaría parte del grupo de fundadores del Partido Socialista.⁹⁴

SUS FUNDADORES Y PRINCIPALES REDACTORES

El doctor Ricardo Paredes (1892-1978), su hermano el abogado Ángel Modesto Paredes (1896-1974) y el librero Leonardo Muñoz (1898-1987), junto a un grupo de jóvenes universitarios, entre los que se encontraban, los hermanos Jorge y César Carrera Andrade, Hugo Alemán, Gonzalo Pozo, Néstor Mogollón, Augusto Arias, Deli Ortiz y Julio E. Peñaherrera constituyen el grupo «La Antorcha». Entre las resoluciones que tomó el grupo estuvieron: formar un periódico con la misma denominación, nombrar a Ricardo Paredes como su director y a Muñoz como su administrador.⁹⁵ De esta manera quedaba constituido el grupo, el 16 de septiembre de 1924, que meses más tarde daría luz al semanario *La Antorcha*.

Ricardo Paredes junto a Leonardo Muñoz son los ideólogos del grupo. En el caso de Paredes, dos hechos históricos internacionales influyen en su vida

92. Mirta Varela, «Intelectuales y medios de comunicación», en *Altamirano, edit.*, 759.

93. «El Centro de Cultura «José Vasconcelos»», *La Antorcha* (Quito), No. 5, año 1, 13 de diciembre de 1924, 6.

94. Si bien los viajes de Vasconcelos por la región, no incluyeron a nuestro país, no cabe duda de la influencia que tuvo el escritor mexicano en los círculos intelectuales y políticos ecuatorianos cercanos al socialismo.

95. Muñoz, *Testimonio de lucha*, 45.

de estudiante de medicina en la Universidad Central, la Revolución mexicana (1910) y la Revolución rusa (1917), acontecimientos que vienen a formar parte de las largas tertulias que se daban en el ambiente universitario. Otro hecho de connotación nacional, marca también los inicios de su vida política, el 15 de noviembre de 1922. A decir de Rodas, lo sucedido en Guayaquil «fue definitivo para que Paredes asumiera el camino de la lucha militante».⁹⁶ Su formación política desde el marxismo, alimentó sus preocupaciones por construir un Ecuador diferente de aquellos años.

Estas orientaciones eran compartidas y discutidas también con su hermano Ángel Modesto, quien cursaba estudios en derecho en la misma universidad, y por Leonardo Muñoz, lo que les permitió ir adoptando posiciones comunes, que más tarde, en el caso de Ángel Modesto las plasmaría en su libro *Sociología general aplicada a las condiciones de América*, editado en 1924.⁹⁷ Muñoz en cambio, desde su oficio de librero, proveía a los jóvenes universitarios de las clásicas obras del marxismo. La librería Sucre en la cual trabajaba, se fue convirtiendo en el espacio de encuentro de muchos jóvenes, inquietos por comentar la realidad nacional e internacional.

Sin duda, el aporte de Ricardo Paredes y Leonardo Muñoz fue fundamental para que el grupo «La Antorcha», vaya radicalizando su posición y logre articular a su alrededor a otros sectores simpatizantes con el socialismo. Esto fue el impulso para que el grupo, a inicios de 1925, tome el nombre de «Antorcha Socialista e inicie una campaña de frente, sin recelo alguno respecto al ideario socialista y los propósitos que perseguía».⁹⁸

En lo que tiene que ver con sus redactores, Jorge Carrera Andrade (1903-1978), el poeta quiteño, fue uno de ellos en los inicios del periódico, más tarde, este escritor y ensayista fue considerado también uno de los grandes poetas de Latinoamérica. Carrera Andrade radicado temporalmente en Guayaquil en 1922, fue testigo de la matanza de noviembre. Enrique Ojeda, uno de sus biógrafos así lo describe: «Ante los ojos atónitos de Carrera Andrade, testigo de esta matanza, centenares de cadáveres fueron lanzados a la ría al fin de esta jornada. Carrera volvió a Quito a comienzos del año siguiente resuelto a combatir la tiranía y el militarismo responsables».⁹⁹

En la campaña electoral de 1923-1924, los candidatos participantes editaban periódicos de corta duración destinados a promover sus candidaturas. Uno de estos fue *Humanidad*, que impulsaba la postulación del coronel retira-

96. Rodas, *Ricardo Paredes. El médico*, 51.

97. *Ibíd.*, 57.

98. Muñoz, *Testimonio de lucha*, 47.

99. Enrique Ojeda, *Jorge Carrera Andrade: Introducción al estudio de su vida y de su obra* (Nueva York: Eliseo Torres & Sons, 1971), 78-79.

do Juan Manuel Lasso, quien representaba a los nacientes grupos socialistas. Carrera Andrade fue su Jefe de Redacción,¹⁰⁰ quien desde sus páginas atacó duramente al gobierno de José L. Tamayo, este allanó su imprenta, apresó a sus colaboradores y lo censuró. El poeta fue detenido y acusado de escribir artículos contra los militares.¹⁰¹ Luego de su liberación sin desprenderse de su pasión por la literatura, empieza a publicar en 1924 la «Selección de los modernos poetas y prosistas ecuatorianos» con la colaboración de Hugo Alemán (1899-1983), otro joven poeta quiteño que también formaría parte de *La Antorcha*.

El poeta Hugo Alemán, funcionario público y escritor quiteño, desempeñó un papel significativo como prosecretario y director editorial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana (1947-1962), siendo también director de la biblioteca de la Universidad Central. Entre sus principales obras están, *Del ayer* (1947), *Distancias* (1950), la de mayor difusión *Presencia del pasado*. Como militante del Partido Socialista, junto a Augusto Arias, Ricardo Álvarez y Hugo Moncayo, fundaron la revista literaria *Esfinge* (1926). Los periódicos, *Humanidad*, *La Antorcha* y *La Tierra*, vinculados al socialismo, se constituyen en la vitrina de sus escritos y poemas.

En uno de sus artículos en el semanario, Jorge Carrera escribía: «La horda mártir del trabajo llegará un día no lejano, al Canaán anunciado por los socialistas y entrevistado por los hombres libres, después de su largo y penoso éxodo a través de los siglos, sobre la tierra árida de la desigualdad, la explotación y la injusticia consagrada por las leyes burguesas».¹⁰² Vemos claramente la combinación que hacen Carrera y Alemán, entre lo poético y la política, reflejado también cuando asumen la militancia en el Partido Socialista. En otro de sus aportes, Carrera escribía: «Por eso, la conquista económica se hará solo en tierras libres de la pesada garra del absolutismo, de la opresión ávida de la tiranía».¹⁰³ La influencia de Carrera y de otros poetas, pesó en el discurso de *La Antorcha*, pues este, estuvo marcado por esas conjunciones discursivas para llegar a sus lectores.

Homero Viteri Lafronte (1892-1976), político, liberal, abogado y educador, aparece como uno de los colaboradores del semanario, escribía en una de las secciones que publicaba artículos sobre la situación política internacional. En uno de estos, hacía un análisis sobre la crisis del fascismo italiano, y planteaba que, «la crisis del fascismo se acentúa más y más, Benedetto Croce, Giovanni Papini, Guillermo Ferrero, los más altos prestigios intelectuales de Italia,

100. *Ibíd.*, 79.

101. *Ibíd.*

102. Jorge Carrera Andrade, «Lecturas para los proletarios», *La Antorcha*, No. 2, año 1 (Quito), 23 de noviembre de 1924, 1.

103. Jorge Carrera Andrade, «Lecturas para los Proletarios», *La Antorcha*, No. 10, año 1 (Quito), 17 de enero de 1925, 1.

condenan el fascismo. Los socialistas y convenistas rehacen sus cuadros». ¹⁰⁴ Alertaba el desgaste del proyecto de Mussolini, rechazando su propuesta dictatorial, y anunciaba el restablecimiento nuevamente de las normas éticas y jurídicas que deben prevalecer en una sociedad. De esta manera, *La Antorcha* hacía notar su preocupación sobre la coyuntura política internacional, cuyos acontecimientos influían de una u otra manera en la situación política que vivía el país.

Al igual que Carrera Andrade, Viteri Lafronete, pasó por las aulas de la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Central, en donde obtuvo el título de doctor y posteriormente fue uno de sus profesores, al igual que en el popular Instituto Nacional Mejía. Su fama de buen orador y expositor le hicieron ocupar importantes cargos públicos, ministro de Instrucción Pública, ministro de Relaciones Exteriores y ministro Plenipotenciario del Ecuador ante los gobiernos de Washington, Lima y Río de Janeiro. Su roce político se amplió más cuando, en 1926 junto a Julio E. Moreno, Isidro Ayora, Humberto Albornoz, entre otros, participa en la segunda Junta de Gobierno Plural, que dejó la Revolución juliana. Luego dedicaría varios años al estudio y a la investigación histórica, publicando varias monografías y conferencias. Fue subdirector de la Academia Nacional de Historia.

La sección «Educación Social» del periódico, era redactada por Ricardo Álvarez (1900-1973), destacado escritor, prosista y crítico literario, quien junto a Augusto Arias y Hugo Alemán integraron el grupo literario «La Ronda». Así también Álvarez hacía de secretario de redacción del semanario, eran a él que se dirigían quienes participaban en las encuestas sobre diferentes temas que el semanario compartía con sus lectores. Por ejemplo *La Antorcha* preguntaba, ¿Cuál debe ser la actitud de los jóvenes en el momento político actual? La invitación a pronunciarse, lo hacían a todos los ecuatorianos que, «comulgan con la inquietud ideológica del momento presente, que sienten el imperativo de una profunda reforma nacional». ¹⁰⁵

Otro de sus colaboradores fue Gonzalo Pozo, joven universitario que participaba en las encuestas planteadas por el semanario. Pozo, desde su postura de universitario inconforme con la realidad, planteaba que la juventud en esos momentos que atravesaba el país debía unirse y cumplir un papel protagónico en su transformación, rechazando toda actitud dominante del viejo sistema. «Nadie que se sienta con sangre nueva y que sienta la inaplazable necesidad de la honradez política, puede ir a engrosar las filas de las agrupaciones políticas que, por ambición o mala fe, han conducido al Ecuador al borde del precipicio». ¹⁰⁶ Era

104. Homero Viteri, «La crisis del fascismo», *La Antorcha*, No. 2, año 1 (Quito), 28 de noviembre de 1924, 2.

105. Gonzalo Pozo, «¿Cuál debe ser la actitud de los jóvenes en el momento político actual?», *La Antorcha*, No. 2, año 1 (Quito), 23 de noviembre de 1924, 4.

106. *Ibíd.*, 5.

un llamamiento a buscar nuevas posibilidades de organización para los jóvenes, ante el fracaso de las agrupaciones políticas tradicionales que no habían dado respuesta a las demandas universitarias y de otros sectores sociales.

A diferencia de los anteriores redactores, Luis Maldonado E. era un colaborador que tenía raíces obreras. Maldonado fue un militante anarquista que tuvo activa participación en las jornadas de noviembre de 1922, y luego estuvo también en la formación del Partido Socialista. Escribía artículos desde una perspectiva marxista, en uno de ellos, «La lucha de clases», planteaba la relación entre la guerra y el uso que los países poderosos hacen de esta para imponer sus modelos, reafirmando que, la verdadera lucha es la que se libra entre capital y trabajo.¹⁰⁷

En otra de sus entregas hablaba sobre las clases sociales, del antagonismo de estas y de las pocas posibilidades que había de hacerlas compatibles. «La lucha de clases es así, feroz, inexorable, y no es difícil comprender que la mayoría, desarmada y frente a enemigos poderosos y perfectamente organizados, somos los trabajadores. [...] La realidad se impone y la misma existencia nos manda a luchar».¹⁰⁸ Maldonado era uno de esos líderes que surgieron desde el anarcosindicalismo y luego potenciaron sus ideas desde posturas socialistas. Su presencia en el semanario permitía colocar los debates obreros para, fortalecer sus organizaciones, impulsar las ideas socialistas y, sobre todo caminar hacia la conformación de una agrupación política que responda a las necesidades de los trabajadores y sus gremios.

La alianza con sectores obreros era una de las prioridades de *La Antorcha*, que veía como algo fundamental fortalecer sus relaciones con un sector de la sociedad que empezaba a ganar presencia política y a consolidar sus organizaciones. Así lo manifestaban: «Es hora de que el obrero de Quito, sacuda su adormilada energía. [...] Y como conocerás el camino de las conquistas obreras, sino instruyéndote en los libros, escuchando a tus compañeros más instruidos. [...] Asíciate con tus compañeros de trabajo, vayan a la vanguardia de las conquistas obreras».¹⁰⁹

Esto lo hacían publicando una proclama de la Federación de Trabajadores Regional Ecuatoriana, en el último capítulo de la investigación desarrollaremos más esta relación.

Augusto Arias (1903-1974), ensayista, crítico literario, poeta y periodista quiteño, fue otro de los iniciadores de *La Antorcha*. Su padre fue un guerrillero liberal. Asimismo, junto a Jorge Carrera Andrade y Gonzalo Escudero iniciaron la revista romántica y de juventudes *El Crepúsculo* (1916). En 1917

107. Luis Maldonado, «La lucha de clases», *La Antorcha* (Quito) No. 6, año 1, 20 de diciembre de 1924, 3.

108. Luis Maldonado, «Las clases sociales», *La Antorcha* (Quito), No. 8, año 1, 31 de diciembre de 1924, 4.

109. «La reorganización de la «Federación de Trabajadores Regional Ecuatoriana», *La Antorcha* (Quito), No. 6, año 1, 20 de diciembre de 1924, 5.

con Gonzalo Pozo y Luis Aníbal Sánchez forman *La idea* y luego en 1918, *Vida Intelectual*. Como vemos, su actividad como escritor la inicia desde muy joven a la edad de 13 años. Varias fueron las revistas no solo de Quito, también de Ambato, Guayaquil, Loja, que plasmaron su capacidad creativa y literaria, que le hicieron uno de los más importantes poetas que ha tenido el país.

Es preciso señalar que la mayoría de fundadores y luego redactores de *La Antorcha*, estuvieron vinculados a la actividad literaria desde muy jóvenes, combinándolo con sus ideas políticas. Otra de las características que liga a estos escritores es haberse encontrado con otros poetas, ya sea en el mismo barrio, en las aulas secundarias o universitarias. Es el caso de Hugo Alemán, quien comparte estudios secundarios en el popular Instituto Nacional Mejía con Jorge Carrera Andrade y Augusto Arias, así también coinciden sus vivencias barriales en el tradicional sector de «La Ronda». Estos espacios de encuentro, junto a sus coincidencias tempranas en revistas literarias, van forjando el trabajo intelectual y político de los jóvenes redactores de *La Antorcha*. Más tarde, la agitación y militancia políticas vendrán avivar más su pensamiento intelectual al servicio de la causa socialista.

Algunos factores importantes permiten comprender esa conjunción del pensamiento político con el impulso literario de los redactores de *La Antorcha*. El punto de partida, sus fundadores y principales redactores, entre ellos Ricardo Paredes, Leonardo Muñoz, Carrera Andrade, Viteri Lafronte, Luis Maldonado, tienen diferentes cercanías con la acción política contestataria, y que lo hemos mencionado anteriormente. A su vez, el contexto nacional e internacional influyó también en su pensamiento. En lo internacional, la Revolución rusa, la destacada actuación de los dirigentes bolcheviques y la presencia del pensamiento marxista, ocupaban las discusiones de sus ideólogos Paredes y Muñoz.¹¹⁰ Discusiones alargadas y motivadoras, que permitieron la creación del grupo «La Antorcha».

La situación interna del país permitía también la discusión de los iniciadores del periódico y poder dar alternativas a la alarmante corrupción del gobierno, la explotación de las élites políticas, el fraude electoral y la crisis económica. Alternativas que venían configurándose en la aparición y fortalecimientos de las organizaciones obreras y estudiantiles y el fortalecimiento de las capas medias. No cabe duda que el semanario *La Antorcha*, se constituyó en un inicial instrumento de agitación y movilización de quienes sentían la inconformidad de la situación social y política, y que a la vez planteaban otras opciones.

Es importante también distinguir, que en *La Antorcha*, se evidenciaba una diversidad de posiciones políticas, que iban desde las liberales, pasando por las laicas y llegando a posiciones de izquierda socialista. Jorge Carrera Andrade lo reconoce en su autobiografía, «mientras unos forjaban la leyenda del trasnochador impenitente, en un Quito que tenía aún duendes y cantinas populares, otros seguían atentos al ideólogo socialista y organizador de la alianza

110. Muñoz, *Testimonio de lucha*, 43.

estudiantil-obrera».¹¹¹ Ricardo Paredes, su hermano Ángel Modesto, Leonardo Muñoz y los jóvenes universitarios Gonzalo Pozo y Néstor Mogollón, sostenían una posición política socialista, con la cual el periódico se había dado a conocer, la misma que sería la base de su acción pública contestataria.

A pesar de esas cercanías con el socialismo los poetas Jorge Carrera, Hugo Alemán, Augusto Arias, no eran socialistas. Incluso en el caso de los dos primeros quienes militaron en sus filas, hecho que no garantizaba plenamente su posición radical identificada con dicha ideología. Esas diferencias en los miembros de *La Antorcha*, demostraba claramente la heterogeneidad del pensamiento socialista al interior del periódico, lo cual no desdibujaba, ni disminuía el objetivo político del mismo.

ANÁLISIS DE CONTENIDOS Y SUS DIFERENTES SECCIONES

En *La Antorcha* eran visibles diferentes secciones, sin que estuvieran del todo marcadas. Algunas de estas mantenían su mismo espacio, como indicando un orden en la importancia de sus contenidos. Las citas de escritores famosos, daban relieve a su primera página, en su portada y a un costado de ella, en letras pequeñas y en un recuadro ponían una frase que lo iban cambiando cada cierto tiempo. En sus seis primeros números se leía en dicho espacio, la frase de José Martí: «De vez en cuando es necesario sacudir el mundo para que lo podrido caiga en tierra». Asimismo, rescataban el pensamiento de Juan Montalvo, trayendo una de sus frases: «Los dignos de libertad bregan hasta el último instante por defenderla; y si a pesar de su ahínco la perdieron, viven para recobrarla algún día, viven pensativos y angustiados, y solo les anima la esperanza; si la pierden también, su alma está triste hasta la muerte».¹¹²

Eran la carta de presentación de lo que quería mostrar el periódico a sus lectores, convertirse en un espacio crítico y con nuevas alternativas. El recurrir al pensamiento martiano y montalvino hacían ver a *La Antorcha*, como un espacio donde podían fluir las ideas, las propuestas, las alternativas nuevas y, que procuran a sus lectores los instrumentos necesarios para ser protagonistas de esos cambios. Quienes impulsaban la circulación del semanario, formados en la política, apelaban al pensamiento de Montalvo y Martí por los aportes que supieron dar estos escritores, a la corriente libertaria, por su lucha y crítica contra toda acción y pensar, que sostenía las relaciones de opresión política, social y cultural.¹¹³

111. Jorge Carrera Andrade, *El volcán y el colibrí. Autobiografía* (Quito: CEN, 1989), 58.

112. «Los dignos de libertad bregan», *La Antorcha* (Quito), No. 2, año 1, 23 de noviembre de 1924, 1.

113. Las frases de Juan Montalvo y José Martí, permanecieron en la página del periódico hasta el ejemplar No. 9, luego fueron cambiadas por otras.

La Antorcha

CORREO AEROSTADO 215

SEMANARIO DE LA VIDA NACIONAL ADMINISTRADOR: LEONARDO J. MEROZ

Año 1

Quito, Ecuador, Noviembre 19, de 1924.

VALOR 10 Centavos

Núm. 29.

De Jorge Carrera Andrade

hecturas para los Proletarios

EL TRABAJO, SUPREMO BIEN

La humanidad se prepara a dar el salto histórico sobre el obstáculo Estado su hamaca ruda y tiene ya la cancheta encendida sobre el gran bosque de los privilegiados. Los espíritus libres comprenden que las ligaduras de la Ley, de asal Trabajo el alfiler más que tanto tiempo usurpado por el Capital yolo saltar el régimen patronal y abocarlo por un sistema de cooperación en que todo hombre sea de derecho un asociado. Un viento revolucionario agita todas las aspiraciones y lleva de sociedad en sociedad la semilla del nuevo pensamiento que, como el grano de mostaza, crece y se enfiere y enfiere sólo en terreno fértil. Trabajadores campesinos, con el tiro inclinado sobre el surco, obreros de los puertos y de las ciudades, acostumbrados a sus ojos al resplandor universal con que se anuncia el día de la liberación económica.

Si, en la sociedad actual hay un último sustrato, asociado al Trabajo. El Trabajo es la lampara de Aladino que convierte en oro y piedras preciosas los frutos de la tierra. En la vara de virreyes que desbroza la selva y hace ajarse en su lugar ciudades populeas. Pero también es guerra infernal en que los obreros son forjados, unidos por toda la vida al como extensor. Hombrs condenados a calera, a las cárceles del Trabajo, por el delito trunfante de la fuerza vieja y del respeto a la propiedad ajena. Para los filósofos el Trabajo es algueta, es un apredicio y práctica del heroísmo en la vida cotidiana. Héroe es el que el cincelador de joyas que eluga en la paciente labor; héroe es el plomero que hace su trabajo diario, expedito de una máquina oscura y haciendo su vida en perpetuo sobresalto; héroe humilde y oculto el trabajador de las canchales; héroe patético el obrero de la prensa que reparte entre los hombres el alimento espiritual todos los días, en una hoja de papel, sencilla y blanca, como esas nubes y olorosas hogazas que matinalmente sacan de la tábata. El trabajador está investido de la nobleza del heroísmo, única

La farsa del tercer partido

La inercia incurable del señor doctor Córdova ha tenido la virtud de la levadura en la masa nuestra del liberalismo; queremos decir que ha provocado fermentaciones acompañadas de todos los fermentos que suelen caracterizar a aquellos, como elevación de temperaturas, formación de burbujas y porridos y desprendimiento de gases, algunos de ellos mal olientos.

Y que huele a podrido aquello del tercer partido (por dón por el componente que dicea tralan de formar los guardados figurados de papel pintado vendidos en panta notable en la ciudad de Guayaquil, en su día la ciudad dada. Los buenos señores burgueses que habitamos en el país de las Batallas y que aquí no los conocemos lo suficiente.

En el Ecuador no es posible otro partido, fuera de los dos híbridos en actual existencia, que son sexual partido Radical-Socialista con ideología propia y con hombres propios, y con hombres nuevos no pueden ser los viejos burgueses, plutócratas empuerbecidos con una larga cola de explotaciones, ni la juventud intelectual, la alta Universitaria, que en todas partes ha sido la fuerza decisiva de las grandes reformas sociales y los movimientos emancipadores.

El partido Radical-Socialista que pronto vendra a sustituir a los otros dos partidos burgueses fracasados, no puede apartar nada de las tramas bancarias que han arruinado este país y que aspiran a seguir explotándolo como feudo propio

Bien sabemos que no hay tal partido nuevo ni tal ni tal ni tal. Se trata sencillamente de la concordia y antorcha de tramas tamayista que con el Orzento del Banco de las emisiones fraudulentas detrás de bastidores, se preparan a recoger la herencia al-estata del doctor Córdova. Con tal objeto se nos dice que se han destinado considerables sumas de dinero y que el convenio corre-vas-y-din del Banco Comercial y Agrícola trata de organizar algunos políticos fracasados de la pelta pasada, con el objeto de que secunden el movimiento en Quito y pongan bajo su égida, al período que defenderá los intereses de la argolla guayaquilena.

Esta es la verdad sin camisa, como decía, Juancho Uribe y todo aquello de partidos nuevos son puras pampinas y ruedas de molino para hacer conculgar a los tonos de capote

Queremos, por ahora, sólo dar la voz de alerta a los sinvergüenzas liberales y radicales para que no caigan en el garlito. En cuanto a los obreros no pueden mirar ellos sino como a sus enemigos naturales a los autores de la Monrota, los Estabatos, la inauguración y el papel moneda, que con una carrea nueva y todo eso lo dicen nuevo en ellos, aspiran a remarcar las cadenas que esclavizan al pueblo costarricense.

¡Alerta, pues, patriotas!

F. D.

La nobleza aceptada por los hombres libres, ya que de la sangre es injusta y bastarda y la del oro humeral como la glorificación de un burro.

Llegará un tiempo en que la

religión más pura y universal sea la religión del Trabajo. Esta religión ha tenido como tolas, sus apóstoles y mártires, hombres tocados de una llama divina que luchando contra el Estado, sus viejas instituciones y su Código

burgués, han regado con su sangre el surco del porvenir. Plectanov, Otto Bauer, Rosa Luxemburgo, Juan Graw, destruido, que para humillamente nos se vide viviendo la negra blusa del obrero figurado. (Ceballos, asesinado). Juan Jauris el gran colaborador de L'Humanité y el historiador de Garibaldi, asesinado. Lenin y sus hermanos asesinados en el presidio de Siberia. (Trinski, muerto por los reaccionarios. Nizolsky, asesinado. Dronki, expulsado de Francia y encarado en la cárcel. Afala de Madrid, Ispahani, Zwerki, deportados. Vero, Kuznitski, Brechko-Brecho, la aludida sea la revolución rusa, asuadas por terroristas. Los camaradas Sudo y Vencido, confinados a la isla eléctrica. Las víctimas de la huelga de Londres. Las víctimas de las huelgas de Barcelona y Ferras, asuadas. Los muertos en la huelga de Noviembre. (Tantos militares de hombres devorados por el odio de la burguesía, asuados, que la habilidad del Estado Olímpico)

El Trabajo detesta el régimen de las burocracias. Considera una limitación a la libertad colectiva los gobiernos que se defienden con la valla de acero del nepotismo. Aborrece las banderías políticas que se captan del poder para realizar una dominación unilateral, cerrada, y seditiva, excluyendo las mayorías pasivas sometidas al monarca y a la voracidad de la oligarquía. No es el Estado oligárquico. El Trabajo quiere la evolución hacia el bienestar de los más, venga las formas genéricamente posibles. La vida económica no hecha un pedestal del Trabajo como fuerza universal. Porque el bien de la tierra fundada, así al sustrato social, noble y noble al hombre, conforde a la vida. La humanidad del Trabajo trabaja, no ha de dejarlo, al Cincón sufriendo por los socialistas y reaccionarios por los lucheros libres. Aparece en su largo y tenso labio a través de los siglos, sobre la curva árdua de la Investigación, la Explicación y la Justicia consagrada por las leyes burguesas. El Trabajo es el supremo bien,

RIARDO A. PAREDES

MEDICO-CIRUJANO
Horas de consulta de 2 a 5 p.m.
Asistencia gratuita a los pobres.
Consultorio Pichincha No. 50
Domicilio Bolívar No. 22

El pensamiento de Juan Montalvo y José Martí en *La Antorcha* (recuadros izquierdo y derecho). Y su alerta sobre la presencia de un nuevo partido burgués.

Fuente: BEAEP.

Así también, los redactores de *La Antorcha* lanzan en su primer número, un saludo a sus futuros lectores, especialmente a los jóvenes, en quienes veían la posibilidad de cambiar y reformar el camino en el cual el país se había embarcado. La injusticia social y una falsa política, «[...] por un lado, sacrifica diariamente, los más altos intereses nacionales, ante el eterno becerro de ORO. La tiranía capitalista, por otro, desde el odioso pupitre del Banquero extorsiona inmisericorde, a todo un pueblo que sufre y calla».¹¹⁴

Siempre en primera página y a manera de «comentario central», equivalente al editorial de los periódicos actuales, se hacía un análisis de un tema que atravesaba la coyuntura política. En su segunda entrega con el titular «La farsa del tercer partido», alertaban a los sectores obreros y a los «sinceros liberales radicales», de la mentira y el engaño que había detrás de la posibilidad de un tercer partido que venga a sustituir el fracaso de liberales y conservadores. Decían que tras ello estaban los enemigos naturales, «los autores de la moratoria, los estancos, la incautación y el papel moneda, que con una nueva careta (esto es lo único nuevo en ellos) aspiran a remachar las cadenas que esclavizan al pueblo ecuatoriano».¹¹⁵ Con esto el semanario empezaba a mostrar su perspectiva respecto al partido del cambio, este debía estar alejado de posiciones tradicionales e identificado con los verdaderos intereses nacionales.

En otro de sus artículos, «Las alarmas de los últimos días. El desastre del país causado por el banco fraudulento. La causa verdadera de nuestra crisis monetaria actual»,¹¹⁶ denunciaba la crisis económica que vivía el país producido por la actitud ambiciosa de los banqueros guayaquileños y, a la vez rechazaba la posición gubernamental de «dar protección a estos verdugos del país». Para el semanario esto constituía «un crimen de lesa patria», era importante entonces, desenmascarar a un gobierno aliado de los sectores causantes de la crisis. Su visión política de la realidad se iba ajustando y juntando a otras voces críticas.

De esta manera, *La Antorcha* se identificaba desde el inicio como un periódico que semanalmente quería aportar en la denuncia a los desafueros que desde el poder gubernamental, y en consorcio con sectores de la banca, se querían imponer. Así también, anunciar desde sus páginas la presencia en el escenario político de nuevas voces que desde, «sus columnas luminosas de entusiasmo, chispeantes de fiebre renovadora, se brindarán al pueblo mismo, como otras tantas piedras angulares para levantar sus barricadas».¹¹⁷

114. «Encendiendo la antorcha». *La Antorcha* (Quito), No. 1, año 1, 16 de noviembre de 1924, 1.

115. F. D. «La farsa del tercer partido», *La Antorcha* (Quito), No. 2, año 1, 23 de noviembre de 1924, 1.

116. «Las alarmas de los últimos días», *La Antorcha* (Quito), No. 5, año 1, 13 de diciembre de 1924, 1.

117. *Ibíd.*

La sección «Educación Social» era dedicada a los jóvenes, ahí se analizaban temáticas referentes a este sector de la sociedad. «En la hora presente: la situación heterogénea de la sociedad debe ser dominada por golpes inteligentes de voluntad de parte de la juventud. En la juventud hay energía suficiente y aptitudes precisas para curvar los viejos moldes». ¹¹⁸ Sus escritos, citaban a autores como Reuchamacker y Le Bon, quienes hablaban sobre la psicología del socialismo.

El semanario, entre sus secciones, contaba con una llamada «Anotaciones», que daba cuenta de la situación de temas locales. Por ejemplo, en su segunda entrega hablaba sobre las elecciones que se iban a llevar a cabo en la Federación de Estudiantes. Resaltaban el voto libre e individual como algo fundamental en el fortalecimiento de las democracias. Con su lenguaje literario característico, escribían, «prende en nuestros corazones la esperanza de que la adolescencia de las aulas será la fuerza verdadera de mañana». ¹¹⁹ El semanario tenía su candidato de preferencia, el joven Gonzalo Escudero, de quien rescataban su espíritu amplio, entusiasta, bien dirigido y laborioso. «Su programa es una promesa de renovación universitaria, y estamos seguros que el cotidiano esfuerzo que ha de poner en la faena, hará que su obra resulte fructífera y duradera». ¹²⁰

Ese lenguaje literario le acercaba a los jóvenes universitarios que iban forjándose como líderes estudiantiles con nuevas perspectivas de pensamiento y acción política. De hecho, los vientos de reforma universitaria que soplaban por esos años, no cabe duda que llegaron a oídos de los universitarios ecuatorianos. Los militantes universitarios de la época, hablando regionalmente, eran jóvenes de gran dinamismo y curiosidad. Una de sus características era justamente el anhelo de tejer lazos sociales y culturales a través de los viajes y desplazamientos de sus seguidores. «Esa modalidad de puesta en escena de la comunión que reunía a los jóvenes universitarios de diversos países no podía sino dejar un saldo de extendida sensibilidad continentalista». ¹²¹

Los estudiantes quiteños utilizaban varios medios para difundir sus ideas y acciones, uno de estos eran los periódicos, pero también circulaban hojas volantes en los alrededores de los centros de enseñanza, especialmente en momentos de elecciones. Uno de estos candidatos se dirigía a sus compañeros de esta manera, «CONSIDERO como un gran error aquella sentencia seudopedagógica que prescribe a los universitarios prescindencia de la política. Todo lo contrario, creo que deben tomar parte activa y eficaz en ella». ¹²² La manera de cambiar el orden de cosas en el ambiente universitario y adherirse a las propuestas de

118. Ricardo Álvarez, «Educación Social», *La Antorcha* (Quito), No. 2, año 1, 23 de noviembre de 1924, 2.

119. Alfonso Leal, «Anotaciones», *La Antorcha* (Quito), No. 2, año 1, 23 de noviembre de 1924, 3.
120. *Ibíd.*

121. Bergel y Martínez, «América Latina como práctica», 136.

122. Del Pozo, «A los universitarios de la República».

reforma que se daban en otros países era justamente, siendo actores de esas reformas desde la acción política contestataria.

Desde la sección «Páginas militares», *La Antorcha* empezaba a fortalecer lazos con sectores de jóvenes militares, que mantenían una posición crítica al Ejército como institución y a quienes lo dirigían. Un escrito llegado al periódico y firmado por un «recluta» (Juan M. Lasso), hacía notar que, «Cuando el Ejército imponga el principio de que la patria no es feudo de unos cuantos pícaros, casa benéfica para los políticos anónimos; sino un hogar decente en que pueblo y soldados sean un solo baluarte del bienestar colectivo, entonces el Ejército será honrosa, verdaderamente leal».¹²³ El escrito rescataba y diferenciaba lo que había sido esa institución a partir de 1895 hasta 1911, con un ideal político firme bajo la influencia del alfarismo y con lo que se estaba convirtiendo bajo una «fingida lealtad del Ejército».

En otra entrega dedicada a analizar la situación de la institución militar, el periódico publicaba sobre la relación que debería existir entre el pueblo y los militares. El artículo decía: «siempre el eterno billete depreciado, la misma carestía de la subsistencia, el mismo pueblo que lo soporta todo y siempre el mismo Ejército que todo lo permite. Si el Gobierno no hace buena administración y aleja un poco a los parientes. Ejército y Pueblo marcharán unidos hacia una patria mejor».¹²⁴ Firmada por el mismo «Recluta», era una advertencia de lo que el Ejército y el pueblo podían hacer ante la mala administración de sus gobernantes, en complicidad con la cúpulas militares. Pero la reacción no era de todo el aparato militar, sino de sectores de la joven oficialidad, que habían tenido una diferente formación en el alfarismo, que luego se verá reflejada con su participación en la Revolución juliana.

Esos acercamientos también se daban con *El Abanderado* periódico militar, a través de las notas que compartían en sus páginas. Sin embargo, *El Abanderado*, criticaba ciertas reacciones de oficiales de bajo rango que se pronunciaban en *La Antorcha*, contra los altos mandos. Su encuentro puntual era en la crítica al gobierno.

A fines de 1924 y luego de la circulación de algunos ejemplares de los dos periódicos, en *El Abanderado* se publicaba una nota que hacía mención a las similitudes que compartían y alababa las páginas de *La Antorcha* diciendo que «están levantando la voz airada y viril de una finalidad alta, noble y redentora, de un propósito generoso, la defensa de los verdaderos intereses colectivos y el triunfo de los ideales de justicia, de libertad y de derecho. Una prensa así era

123. Recluta, «Páginas militares», *La Antorcha* (Quito), No. 5, año 1, 13 de diciembre de 1924, 5.

124. Recluta, «Páginas militares», *La Antorcha* (Quito), No. 6, año 1, 20 de diciembre de 1924, 5.

lo que faltaba».¹²⁵ Hablaban también de fortalecer los lazos de resistencia a las fuerzas, que desde el poder gubernamental, venían afectando a la mayoría de la población. «Así, nuestro equilibrio político y social necesita de una oposición, no sistemática sino bien entendida, ordenada y racional».¹²⁶

Luego los dos periódicos fueron perseguidos por el gobierno de Gonzalo Córdova. A inicios del mes de marzo de 1925 fueron clausurados, esta actitud mereció la crítica del resto de la prensa nacional. *El Abanderado* rescataba en sus páginas la solidaridad que recibieron de algunos sectores de la prensa. «El procedimiento del Gobierno merece una acrecensura. La juventud innovadora se siente ofendida por este día, f) *El Telégrafo*».

El periódico *El Guante* de Guayaquil, también se manifestaba: «Las arbitrariedades cometidas por el Gobierno para impedir la publicación de *La Antorcha* y *El Abanderado*, han imprimido un gesto de protesta en la juventud renovadora; puesto que dichos semanarios capitalinos de oposición, ponían de alto relieve el desencanto nacional que constituye el imperativo del momento político».¹²⁷

La clausura de la que fue objeto el periódico, vino a radicalizar su postura frente a la opinión pública. De esta manera, *La Antorcha* empezaba a cambiar su discurso, y pasaba de ser un periódico de oposición a impulsar radicalmente la ideología socialista. La crisis económica y monetaria que vivía el país, era también motivo para tomar esa posición. Para el periódico, esta crisis, tenía que ver con la actitud de los banqueros guayaquileños provocadores de la escasez de circulante, quienes violando la Ley de Bancos, la Ley de Monedas y la misma Constitución, desvalorizaron la moneda nacional: «El billete desvalorizado, el papel fiduciario sin respaldo metálico, produce la baja del cambio; esta causa la escasez del circulante y esta hace imperiosa nuevas emisiones de papel, y así sucesivamente [...] A este fenómeno los economistas llaman inflación. Y este es el mal de que padecemos».¹²⁸

Con este artículo, lo que buscaban los redactores de *La Antorcha* era crear conciencia en la población y poner al descubierto las verdaderas causas de la crisis, y sobre todo denunciar a sus causantes y, al mismo gobierno, de cómplice y encubridor de aquella «banca fraudulenta». El semanario se constituyó en un instrumento valioso para denunciar todos los atracos que los banqueros, especialmente guayaquileños, imponían en el resto del país, todo eso le costó su censura.

El historiador Oscar Efrén Reyes detalla muy claramente este momento de crisis económica, y menciona a Luis Napoleón Dillon como uno de los pila-

125. «Crónicas de Quito», *El Abanderado. Órgano Político-Militar*, No. 6, año 1, 29 de diciembre de 1924, 4.

126. *Ibíd.*

127. «*La Antorcha* y *El Abanderado*», *El Abanderado. Órgano Político-Militar*, No. 20, 20 de abril de 1925, 3.

128. «Las alarmas de los últimos días».

res de estas fuerzas contestatarias. Describe Reyes que «la oposición rugió por todos los lados, las fracciones liberales, desde los periódicos, y los conservadores». ¹²⁹ Dillon era parte de una de esas fracciones liberales, pero que mantenía una posición progresista. Más adelante menciona lo sucedido con los periódicos, «también se apresaba, de cuando en cuando; se suprimían y perseguían, hipócritamente, pequeños periódicos de oposición». ¹³⁰ Ya para junio de 1925, como lo sostiene Enrique Ayala, el ambiente era de «franca conspiración, Dillon y los ideólogos opositoristas mantenían una dura campaña de prensa». ¹³¹

Siguiendo la línea de revisión de los contenidos, en *La Antorcha*, la situación económica iba a la par del análisis del momento político, objetivo fundamental del semanario. Quienes estaban a cargo de *La Antorcha* veían que lo uno estaba muy ligado a lo otro, de ahí sus esfuerzos por contribuir a ese debate. Al finalizar el año 1924, el semanario lanzó una publicación que tenía que ver con la importancia de empezar a construir un nuevo partido político, que respondiera a los momentos que atravesaba el país.

«Hay un despertar de energía, un fermento de rebelión, contra este cretino estado social, que por la ineptia de malos gobiernos, sume a centenares de miles de individuos en una pobreza casi miserable. [...] Es hora ya de que un partido Socialista se levante en el Ecuador, armado de pujanza para combatir por los derechos del proletariado». ¹³²

Era un momento de crisis económica y de reorientación política, no obstante, para *La Antorcha*, era el momento de fortalecer los acumulados político-organizativos que se habían gestado en los últimos años alrededor de esa oposición a Córdova, y que el periódico había logrado articular en torno a su discurso (obreros, estudiantes y militares jóvenes). Para *La Antorcha* era indispensable ya, «una orientación nueva en este estado donde dominan los politiqueros y acaudalados». Planteaban y llamaban a una transformación de las instituciones, que sean capaces de producir riqueza y que sea repartida igualitariamente. El fondo de su convocatoria, tenía que ver con impulsar la construcción de un nuevo partido que responda a este momento de acumulados organizativos y, fundamentalmente, que sea un verdadero aliado de los sectores subalternos.

129. Óscar E. Reyes, *Los últimos siete años* (Quito: Banco Central del Ecuador, 2003), 9.

130. *Ibíd.*, 11.

131. Ayala, *Nueva historia del Ecuador*, vol. 9, 166.

132. «Vayamos hacia un Partido Socialista», *La Antorcha* (Quito), No. 8, año 1, 31 de diciembre de 1924, 1.

Cabe señalar que esta convocatoria que lanzaba *La Antorcha*, se insertaba en un momento fundamental que atravesaba el país. Según Rafael Quintero, en la década de los años 20 del siglo XX habían madurado las «condiciones concurrentes» para el surgimiento de los partidos políticos en una sociedad donde predominaba el modo de producción capitalista.¹³³ Estas condiciones, estaban dadas por: «la activación política de las clases subalternas, la laicización del ambiente ideológico de la escena política marcada por la ruptura con la ideología tradicional, y la constitución de un Estado aunque débil, había asestado su primer golpe a la sociedad feudal».¹³⁴

Junto a estos tres factores importantes, no cabe duda que la crisis económica por la que atravesaba el país, que desató la conflictividad social y que la hemos mencionado anteriormente, fue el elemento catalizador del entrelazamiento de los tres elementos coyunturales que hemos anotado, abriendo de esta manera el proceso para la constitución de los partidos políticos ecuatorianos: Liberal (1923), Conservador (1925) y Socialista (1926).

En lo que tiene que ver con el partido, al interior del periódico existía también una heterogeneidad de criterios, en donde la mayoría que no venía de una línea marxista, se identificaba más por la constitución de un partido de cuadros. En cambio, la formación marxista de Ricardo Paredes, le permitía tener una visión diferente respecto al resto. Para Paredes este instrumento organizativo debía estar ligado completamente con las masas. Según Germán Rodas, la organización partidaria en la que pensó Paredes, desde el inicio, «fue aquella que asumiera en su definición ideológica el carácter de marxista y que, por lo tanto, representara para ese momento, los afanes del proletariado nacional».¹³⁵ Asimismo, para Paredes las condiciones reales de cambio y de las que habla Quintero, estaban dándose por diferentes vías, por lo tanto había que fortalecerlas, construyendo un partido identificado con los intereses del pueblo.¹³⁶

Así es como el periódico empieza a dar prioridad a los artículos que hablaban sobre la propagación del socialismo. A través de estos, el semanario empezaba a dar impulso a las posibilidades de constituir en el país, una estructura partidaria bajo esa tendencia, cuyos planteamientos básicos lo desarrollaremos más adelante. El historiador Elías Muñoz, en breves escritos que hace sobre *La Antorcha*, describe a la difusión de las ideas y principios socialistas, como una de las principales campañas que realizaba el periódico.¹³⁷

133. Rafael Quintero, *El mito del populismo en el Ecuador* (Quito: UASB-E/ Abya-Yala, 1997), 108.

134. *Ibíd.*, 109.

135. Rodas, *Ricardo Paredes. El médico*, 75.

136. *Ibíd.*

137. Muñoz, *Temas obreros*, 56.

A más de los temas económicos y políticos, la solidaridad y el sentido social de *La Antorcha*, se veían también en sus diferentes acciones hacia la población. La Navidad era un momento para resaltar esas convicciones de servicio al pueblo. El semanario, queriendo hacerse presente en dicho acontecimiento, daba muestras de que la ayuda mutua entre los individuos debe primar por estas fechas, para hacer menos injusta su celebración, cuando existe una mayoría de la población excluida y marginada. Convocaba a que otros periódicos de la capital, se unan a su iniciativa, la de homenajear y brindar un momento de esparcimiento a los niños del «Asilo de Huérfanos». ¹³⁸ Desde sus páginas hacía un alarmante y sugerente llamado «a los niños acomodados para que socorran a sus hermanitos huérfanos [...] Niños decid a vuestras madres que hay un grupo de infelices pequeñuelos que esperan un juguetito de sus manos y un poco de cariño». ¹³⁹

LA RECEPCIÓN QUE TUVO EN SUS LECTORES

El periódico estaba abierto a los pronunciamientos de sus lectores, quienes veían en *La Antorcha* un medio para poder expresar sus ideas, para opinar sobre el momento que vivía el país. Resaltaban la labor de la juventud involucrada en el trabajo del semanario. Uno de estos lectores, entusiasmado, rechazaba la actitud de los partidos tradicionales, y llamaba a los jóvenes del periódico a fundar y definir un partido socialista, no a la manera europea, sino con su forma propia autóctona que tenga sus raíces latinoamericanas. «Nuevos retoños agresivos se levantan de los confines oscuros del país. A destruirlos jóvenes amigos, decididamente, que la patria espera de vosotros». ¹⁴⁰ De esta manera, los jóvenes especialmente universitarios, se sentían identificados con el semanario y su propuesta socialista.

Otros medios de prensa identificados con la causa proletaria y socialista, daban cuenta del apareamiento y consolidación del primer grupo bajo esta ideología en la capital. El periódico *La Voz del Proletario*, abrigaba muchas esperanzas de que pronto la sociedad ecuatoriana sepa respaldar las ideas socialistas, que en sus diferentes tendencias, poco a poco, se iba posicionando en la opinión pública. Habermas plantea al respecto que, en la medida en que los grupos organizados se vayan dotando de publicidad interna, en diferentes

138. «*La Antorcha* y Navidad», *La Antorcha* (Quito), No. 4, año 1, 6 de diciembre de 1924, 1.

139. *Ibíd.*

140. Raimundo Vera, «A los jóvenes de *La Antorcha*», *La Antorcha* (Quito), No. 5, año 1, 13 de diciembre de 1924, 3-4.

niveles, existirá la posibilidad de una correspondencia recíproca, entre las opiniones políticas de estos grupos y «aquella opinión casi pública».¹⁴¹

Comunicados como el de *La Voz del Proletario* y reproducido en *La Antorcha*, expresaban a esta opinión pública, la necesidad de salir de varios años de exclusión y marginación de los sectores proletarios, quienes veían en la causa socialista, la posibilidad de lograr una «regeneración nacional», que ponga fin a la desigualdad en que vivían, «sometidos desde hace mucho tiempo a la bota del despotismo politiquero y capitalista».¹⁴²

Los sectores obreros tenían una buena imagen del periódico, habían seguido paso a paso su apareamiento y publicaciones posteriores. En una carta publicada por un obrero en el semanario, este criticaba, «las tinieblas en que se debate el desventurado republicanismo ecuatoriano». Ante esa realidad, los obreros veían a la acción de *La Antorcha*, como una guía segura para «ir hacia la cima del progreso que anhelamos [...] la estrella mala de los ambiciosos, la luz radiante esclarecedora de las conciencias. Vemos en *Antorcha* a un cerebro, un corazón y un brazo más del pueblo honrado y evolucionista».¹⁴³

Esa orientación nueva que se planteaba desde *La Antorcha*, y que era acogida por una parte de la opinión pública, tenía que ver justamente con crear las condiciones sociales, políticas, económicas y culturales, para la construcción de una nueva sociedad. Pero esas condiciones, debían estar dadas por la acumulación de fuerzas alrededor de una alternativa diferente que permitiese romper con los rezagos del pasado, esa alternativa era el socialismo. En el siguiente capítulo, analizaremos el discurso y la propuesta socialista que *La Antorcha* planteaba a sus lectores, así también las relaciones y acercamientos con los sectores subalternos alrededor de esta propuesta.

Es fundamental en este análisis también, ubicar cómo otros medios describen a *La Antorcha* y su presencia en el escenario público. El diario *El Día* de tendencia liberal, así anunciaba su aparición:

La Antorcha

Hoy circulará un semanario que se presenta al estadio de la prensa con el nombre valiente y prometedor que encabeza estas líneas. Lo dirige y redacta un núcleo de distinguidos jóvenes intelectuales, anhelosos de hacer labor amplia en el campo político y cultural, y sus tendencias firmes se dirigen hacia la izquierda [...] con decidido espíritu de independencia y justicia.¹⁴⁴

141. Jürgen Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública* (Barcelona: Gustavo Gili, 1962), 272.

142. «El Grupo Socialista «La Antorcha» de *La Voz del Proletario*», *La Antorcha* (Quito), No. 14, año 1, 14 de febrero de 1925, 3.

143. Manuel Iza, «Carta de un obrero», *La Antorcha* (Quito), No. 14, año 1, 14 de febrero de 1925, 5.

144. «La Antorcha», *El Día*, 16 de noviembre de 1924, 4.

Diario *El Comercio* expresaba, «*La Antorcha*, así se llama la publicación que un núcleo de jóvenes ha encendido en Quito, siguiendo las doctrinas de aquel maestro de América, Vasconcelos, que ha levantado en alto, desde México, la fulgurante antorcha que iluminará al Continente».¹⁴⁵

Diarios de tendencia conservadora como *El Derecho*, también se pronunciaban, en la medida que *La Antorcha* era parte ya de una opinión pública que se venía construyendo desde diferentes vías. Los sectores conservadores empezaban a alertar al pueblo y a la sociedad católica acerca de que «deben ponerse en guardia contra la sirena del socialismo que, invocando reivindicaciones e ilusorias mejoras pretende agrupar en su rededor a los hijos del trabajo para lanzarlos tal vez en día no lejano a los abusos y violencias de una demagogia desenfrenada».¹⁴⁶ Este medio acusaba a *La Antorcha* y al grupo que lo dirigía de usar el «lenguaje socialista» para conseguir sus ambiciones «burguesas».

Es justamente ese discurso y lenguaje socialista el que analizaremos en el siguiente capítulo, a través del cual el periódico supo relacionarse con otros sectores que a su manera también disparaban un discurso contestatario, alternativo y consecuente con el momento de crisis que atravesaba el país.

145. «Libros y revistas», *El Comercio* (Quito), 22 de noviembre de 1924, 2.

146. «¿Partido Socialista?», *El Derecho. Diario Conservador de la Mañana*, 24 de julio de 1925, 1.

CAPÍTULO III

El discurso y la propuesta socialista

En esta parte de la investigación nos ocuparemos de analizar el discurso que, cobijado bajo la ideología socialista, *La Antorcha* transmitía en sus publicaciones. El objetivo radica en analizar el socialismo que se presentaba como una alternativa frente al desgaste de la política tradicional. El estudio del discurso, sus formas, el tipo de socialismo que impulsaban estos intelectuales y las relaciones que entablaron con otros sectores, cercanos o simpatizantes de este socialismo, son como los puntos importantes de esta sección.

UN SOCIALISMO AUTÓCTONO «MUY NUESTRO»

En el número 5, año 1924, *La Antorcha* recogía una nota publicada en el diario *La Razón*, en donde el prestigioso literato Miguel Ángel León, proclamaba frases de admiración sobre el periódico. «[...] Sus redactores se han declarado cruzados contra la farsa y hay en sus manos piltrafas policrómicas de máscaras rotas [...] han dirigido la batería destructora de sus cerebros vigorosos contra la senilidad de los partidos existentes».¹⁴⁷ El afamado literato reconocía en el semanario, la lucha y la alerta que ponía en sus páginas sobre el advenimiento de una nueva era social e ideológica.

A finales de 1924, el periódico ya advertía de la importancia de construir una nueva alternativa partidaria identificada con el socialismo, criticaban a los gobiernos liberales y conservadores, y planteaban la necesidad de transformar la institucionalidad estatal. Esta era la base de lo que proponían, un nuevo partido para una nueva política, en donde la riqueza del país no esté en manos de unos pocos políticos poderosos, sino que esta sea administrada por una eficiente institucionalidad, capaz de hacer producir y distribuir esa riqueza para beneficio de los sectores más necesitados.

147. Miguel Ángel León, «Sacudiendo la energía de los ciudadanos», *La Antorcha* (Quito), No. 5, año 1, 13 de diciembre de 1924, 3.

Respecto al Estado, su propuesta giraba alrededor de construir uno capaz de brindar la máxima protección a sus habitantes, un Estado donde «lo político no domine lo económico, sino que lo económico domine lo político».¹⁴⁸ El poder estatal para *La Antorcha* debía demostrarse en una actitud coherente de sus gobernantes, en la administración de los bienes comunitariamente. En cuanto a la educación o la instrucción, esta debía abrir las conciencias oscurecidas, dominadas por la explotación. Una educación capaz de formar individuos que conozcan y defiendan sus derechos, capaces de no resignarse a luchar por sus libertades.¹⁴⁹

Luis Maldonado, colaborador de *La Antorcha*, aportaba también en la construcción de la alternativa socialista. Desde su formación anarquista y desde una práctica política en la movilización gremial, planteaba una crítica al capitalismo, al que lo describía como, una sociedad en donde las clases sociales son antagónicas, incapaces de ser compatibles. Maldonado, insiste en que, ese antagonismo «radica en intereses, no en sentimientos e ideas; mejor dicho los sentimientos e ideas se subordinan a los intereses».¹⁵⁰

El semanario al plantear como propuesta una sociedad socialista, criticaba y proponía eliminar toda forma de subordinación y explotación que alimente la moral capitalista, capaz de imponerse a través de la fuerza y seguir manteniendo el orden de cosas. Esa denuncia iba directamente a lo que habían venido haciendo los diferentes gobiernos liberales. Su convocatoria era a formar una gran fuerza organizativa para imponer los derechos de los trabajadores.

Van Dijk, cuando plantea la tarea de realizar el análisis del discurso político, argumenta que su estudio no debe estar limitado a un análisis del lenguaje en sí mismo, sino que debe ir acompañado de una «cuenta sistemática del contexto y sus relaciones con las estructuras discursivas».¹⁵¹ El periódico criticaba ese contexto, cuyas características eran, la incapacidad de gobernar, la corrupción de los ministros, la promulgación de constituciones y leyes que habían privado al pueblo de justicia y libertad. En el campo de la cultura, en cambio, se había priorizado más la creación de cuarteles y suprimido la construcción de escuelas.

En lo económico, criticaban la creación de impuestos para el pueblo y favorecer a poderosas asociaciones comerciales. Denunciaban que los liberales se erigían bajo el principio de, «la Nación para el Gobierno», en donde la renta de los ciudadanos beneficiaba a unos pocos explotadores. Ante esto, su discurso radicaba en anunciar la posibilidad de construir una nueva sociedad, libre de explotación, donde los trabajadores y sus familias puedan vivir dignamente.

148. «Vayamos hacia un Partido Socialista», *La Antorcha* (Quito), No. 8, año 1, 31 de diciembre de 1924, 1.

149. *Ibíd.*

150. Luis Maldonado, «Las clases sociales», 4.

151. Teun Van Dijk, «¿Qué es análisis del discurso político?», en Teun Van Dijk e Iván Rodrigo Mendizábal, edit., *Análisis del discurso social y político* (Quito: Abya-Yala, 1999), 17.

Así lo planteaban: «Auroras nuevas se presentan; todavía hay juventud, hay músculos turgentes y cerebros ávidos de ideales nuevos que marcharán a la conquista del futuro. ¿Una era social nueva se avecina? Esperemos».¹⁵²

El discurso político transformador de *La Antorcha*, envolvía su crítica a varios sectores incluida la cúpula militar. Resaltaba la actitud de la joven oficialidad, quienes sabían que, «sostener esta Patria, no es sino sostener un núcleo de oligarcas».¹⁵³ La juventud de *La Antorcha* confiaba en esa joven oficialidad, que solo «esperaba el momento para que en la hora de la regeneración sacuda a los verdugos».¹⁵⁴ Estos oficiales veían con buenos ojos la actitud valiente de *La Antorcha*, al denunciar el despotismo gubernamental, y reforzaban las posiciones socialistas que se proponían desde el periódico: «Queremos un gobierno social dentro del territorio nacional, que se preocupe de la felicidad popular [...] apto para poder entrar a formar parte del futuro Estado Internacional, como aspiración justa de los sentimientos humanos que agitan los corazones de la juventud intelectual civil y militar».¹⁵⁵

La «actitud militar», como lo citaba el periódico, daba cuenta también de otros aspectos de los que debía apropiarse el ideal socialista. La crítica y propuesta militar respaldada por *La Antorcha*, alentaba a que las cuestiones económicas y sociales debían ser resueltas socialmente en el seno del Congreso, por los que «representan las funciones productoras del país, por los mismos que han sufrido sus consecuencias».¹⁵⁶ Las grandes decisiones del país, en el tipo de socialismo que planteaba el periódico, ya no podían estar en manos de políticos tradicionales, caudillos, masones, banqueros, que no habían podido resolver las respectivas crisis que había atravesado Ecuador. Proponían que lo más acertado era desaparecer el regionalismo y que se unan los pueblos del país para tomar esas grandes decisiones.¹⁵⁷

De esta manera, el semanario planteaba un cambio total en la institucionalidad estatal. El bienestar de la nación tenía que ver con una transformación de la sociedad que se había asentado bajo principios de desigualdad. Estos cambios debían venir de nuevos políticos, de nuevos líderes, en cuyo horizonte debía estar el trabajo eficiente para lograr el desarrollo económico del pueblo. Sus argumentos eran que este debía construir y acumular sus propios núcleos de poder alrededor del ideal socialista, pues, «el socialismo no conoce de dife-

152. «Los crímenes del Partido Liberal», *La Antorcha* (Quito), No. 11, año 1, 24 de enero de 1925, 1.

153. «La agitación revolucionaria de la República», *La Antorcha* (Quito), No. 14, año 1, 14 de febrero de 1925, 1.

154. *Ibíd.*

155. Cincinato Genuino, «La actitud militar», *La Antorcha* (Quito), No. 17, año 1, 7 de mayo de 1925, 3.

156. *Ibíd.*

157. *Ibíd.*

rencias de ricos y pobres, no reconoce el derecho de explotados y explotadores, el socialismo quiere la glorificación del trabajo; al bienestar de los asociados, no tiene sino un odio; los explotadores».¹⁵⁸

Al plantear este enfrentamiento a las clases dominantes, lo que quería el periódico y el socialismo, era afirmar al pueblo como protagonista de la historia. Su visión de la nación y lo nacional iba más allá de la percepción del pueblo como una cultura mestiza con una cultura común. Para el socialismo, desde sus inicios, organizar a los trabajadores no solo tenía que ver con promover un cambio social y político, a partir de ello, su idea era integrar a la nación.¹⁵⁹

Respecto a la política y los políticos, el socialismo que promulgaban debía estar empujado por nuevos líderes que impulsen una nueva política; estos nuevos políticos debían tener un conocimiento profundo de la historia, y además, estar dotados de habilidades científicas para proponer ideas integrales de convivencia humana. A la vez, este liderazgo político debía estar sostenido en una base social organizada que los movilice a los logros colectivos. «El poderío de un pueblo está principalmente en el grado de cultura de sus agregados y en la actividad bien dirigida de sus fuerzas individuales y sociales».¹⁶⁰

Así, en su discurso y propuesta, se imponía desde todos los frentes, una renovación de la política y de los políticos. El ámbito de la política abarca muchos aspectos, según Van Dijk, «la educación, la salud, la ley, los negocios, las artes, etc., juegan un papel importante en la definición más común de las acciones políticas y el discurso».¹⁶¹

LA INFLUENCIA DEL MARXISMO

Este discurso transformador que adopta *La Antorcha* tiene como una de sus bases el marxismo. El antecedente –como ya lo hemos mencionado– es que algunos de sus fundadores habían venido discutiendo sobre esta ideología, especialmente Ricardo Paredes y Leonardo Muñoz. A partir de esas discusiones –que más adelante las llevarán al interior del grupo «La Antorcha»–, se fueron moldeando los ideales socialistas. Para ellos, el marxismo logra conformar y sintetizar una nueva concepción integral del mundo y de la historia humana, ausente en la tradición socialista. En donde, el socialismo debía dejar de ser

158. *Ibíd.*

159. Enrique Ayala Mora, «Estudio introductorio», en Humberto García, edit., *La forma nacional. Ensayo de una sociología de la nación ecuatoriana* (Quito: La Tierra, 2011), 8.

160. Genuino, «La actitud militar», 4.

161. Van Dijk, «Qué es análisis», 19.

«una fantasía futurista igualitaria, un reclamo de mayor justicia o un relato histórico de los padecimientos, para transformarse en una concepción del mundo y una filosofía totalizadora del ser humano y de su actividad práctica».¹⁶²

Al utilizar el lenguaje con una terminología marxista, sin dejar su acento poético, criticaban a los sectores dominantes que querían perpetuarse en el poder. «Burgueses temblad. El hombre miserable y explotado de ayer os obliga a compartir las mismas fatigas y los mismos afanes para vivir».¹⁶³ Su discurso se orientaba a exigir una política diferente. «Necesitamos que la vida del Estado se oriente hacia un nuevo camino [...] que los sacrificios del pueblo sean integrados con igual cantidad de servicios públicos».¹⁶⁴

Esa transformación profunda de la sociedad, vista desde el marxismo, no solo implicaba una revolución política. Su discurso hablaba de una transformación integral, en donde se combinen factores económicos, políticos, sociales, culturales y hasta organizativos. Esto se podía lograr solo bajo un régimen socialista, que cambie la constitución del Estado según las necesidades del momento; que cambie la economía del país y que a ello contribuyan «todos los elementos capaces y honrados de la nación». Su discurso tenía que ver con revisar temas como, la democracia, la alternabilidad en los cargos públicos, la libertad de prensa, la honradez en el manejo de los fondos que procuren un bienestar económico para el país.¹⁶⁵ Eran como los puntos gruesos en los que se basaba el tipo de socialismo de *La Antorcha*.

El discurso del semanario adquiriría distintas formas, en la medida que su acción práctica iba teniendo más despliegue en el escenario político. En el análisis de Van Dijk, el discurso político, desde estas diferentes formas, puede ser destacado como un «modo de hacer política».¹⁶⁶ En ese sentido, la mayoría de estas acciones políticas pueden ser consideradas principalmente discursivas, por lo tanto, la propaganda o la publicidad política a través de los medios, deben ser estudiadas para determinar ese discurso político. Asimismo, una publicidad que actúa políticamente, precisa del acompañamiento de las tradiciones culturales y «los patrones de socialización, la cultura de una población acostumbrada a la libertad».¹⁶⁷

Estas libertades, que requería la población, eran descritas por el periódico, desde un lenguaje más poético al que también tenía acostumbrado a sus lectores, «solo de pronunciar libertad los pueblos se han rebelado contra sus opresores. Es hora de que el pueblo ecuatoriano al conjuro misterioso de la

162. Néstor Kohan, *Ideario socialista. El socialismo desde una perspectiva histórica* (Buenos Aires: Longseller, 2003), 20.

163. «Política nueva», *La Antorcha* (Quito), No. 12, año 1, 31 de enero de 1925, 2.

164. *Ibíd.*

165. «La restauración del país», *La Antorcha* (Quito), No. 15, año 1, 21 de febrero de 1925, 1.

166. Van Dijk, «Qué es análisis», 24.

167. Habermas, *Historia y crítica*, 32.

palabra libertad rompa las cadenas que hoy lo esclavizan, libres de esta loba insaciable que es el capitalismo».¹⁶⁸

Este discurso político de *La Antorcha* tenía elementos inseparables. Esto lo demostraban cuando hacían un llamado a la unidad nacional para acumular fuerzas y acallar a los opresores del pueblo. Para el periódico era imprescindible este proceso de unidad ante, «el saqueo de los fondos públicos, el pacto de poderes del Estado con los especuladores de la banca, la industria, el comercio». Este discurso, se acentuaba en «una cruzada nacional para cambiar el modelo de sociedad».¹⁶⁹

Sin embargo, la influencia del marxismo en las filas del periódico y de sus seguidores, no lograba tomar la fuerza que necesitaba, requería aún de, fortalecer las alianzas que imponía el momento y de afianzar la conciencia socialista. La iniciativa del periódico se diluía en medio del surgimiento de dos propuestas de transformación social en el seno de la izquierda latinoamericana: la una liderada por las capas medias, con tintes nacionalistas y que impulsaban reformas populistas; la otra de corte socialista radical liderada por la clase obrera, en alianza con sectores campesinos-indígenas.¹⁷⁰

El discurso del periódico, se inscribía en la primera salida, en donde cada vez se iba afianzando un bloque formado por intelectuales de clase media, apoyados por grupos de obreros, estudiantes y militares nacionalistas. No cabe duda también que, el periódico fue marcando diferencias, al radicalizar su discurso opositor y mostrarse como un proyecto socialista.

EL SOCIALISMO DE *LA ANTORCHA* Y SU RELACIÓN CON LOS SECTORES SUBALTERNOS

La preocupación de *La Antorcha* por los sectores excluidos, era punto importante en los contenidos de sus páginas. En el artículo: «Los indios aspiran Socialmente», planteaban con pleno convencimiento, de que este sector de la sociedad tenía nobles aspiraciones, una de estas era su derecho a la educación.

El semanario relata, cómo en uno de los poblados cercanos a la capital, por causas desconocidas, cerraron uno de los centros educativos en donde se educaba una gran población indígena: «los indios habitantes de aquel poblado, extrañados de ese atentado, creyéndose perjudicados en sus intereses, han acudido en actitud

168. «¡Libertad!», *La Antorcha* (Quito), No. 9, año 1, 10 de enero de 1925, 3.

169. «Reacción nacional », *La Antorcha* (Quito), No. 16, año 1, 28 de febrero de 1925, 1.

170. Archila, «Los movimientos sociales», 295.

pacífica y en representación del pueblo, a reclamar la apertura de la Escuela y a exigir de las autoridades la obligatoriedad de la Instrucción Primaria».¹⁷¹

El periódico rescataba y animaba la lucha insistente que este grupo de indígenas, a través de reclamos en las oficinas públicas hacían, y rechazaba también la actitud indiferente de las autoridades a su protesta. *La Antorcha* criticaba la falta de respuestas de conservadores y liberales, a la marginación social y política del indígena.¹⁷²

El semanario rescataba la persistencia de la lucha indígena como una lección a la política prepotente. «La tenacidad de los indios es, por lo pronto, la primera lección que deben aprovechar los políticos de oficio, y es, a no dudarlo, la primera fuerza con la que contaremos para las luchas del porvenir».¹⁷³ Por ejemplo, en 1930, huasipungueros de Cayambe fueron los primeros indígenas en utilizar el lenguaje del socialismo y la herramienta de la huelga, como mecanismo de lucha.¹⁷⁴

De esta manera, desde *La Antorcha* se avizoraba el factor importante de movilización popular, que el sector indígena llegaría a cumplir unas décadas más tarde, con el apareamiento de algunos de sus líderes históricos como, Dolores Cacuango, Mesías Gualavasi, Tránsito Amaguaña, entre otros, así como, del surgimiento de sus organizaciones emblemáticas como la Federación Ecuatoriana de Indios en 1944.

Es preciso señalar, sin embargo, que en el caso de *La Antorcha* la situación del sujeto indígena no fue abordada como prioridad por el periódico, debido a la incipiente fuerza organizativa de este sector, como también a una falta de claridad de los dirigentes del semanario respecto de quienes debían ser en esos momentos sus aliados estratégicos. Es un tema que esta investigación tampoco lo abordará pues, *La Antorcha* lo topa de perfil con situaciones puntuales antes mencionadas.

Jorge Carrera Andrade, desde un lenguaje más político, en uno de sus artículos «La agonía de los partidos políticos», criticaba la labor que habían cumplido hasta el momento los partidos tradicionales. Ya que no habían cumplido con la labor de beneficiar a las poblaciones marginadas, no habían cumplido con su papel histórico, sino que se habían turnado en el poder para favorecer a sus intereses personales, imponiendo un «sistema capitalista y formando un código burgués», cuyos beneficiarios eran la banca y la plutocracia.

171. Pino de la Peña, «Los indios aspiran socialmente», *La Antorcha* (Quito), No. 3, año 1, 29 de noviembre de 1924, 3.

172. De esta manera el semanario justificaba las denuncias que hacía Pío Jaramillo Alvarado en su obra *El indio ecuatoriano*, aparecida en 1922, donde este culpaba a los gobiernos de la ignorancia y esclavitud en la que vivía la población indígena. Conservadores y liberales respecto al orden, la propiedad, las clases y la desigualdad social, mostraban posiciones similares.

173. De la Peña, «Los indios aspiran», 3.

174. Hernán Ibarra, *La formación del movimiento popular: 1925-1936* (Quito: Centro de Estudios y Difusión Social, 1984), 69.

Conservadores y liberales eran acusados por Carrera Andrade, el uno de haber sumido al pueblo en el oscurantismo, de haber limitado sus libertades, de haber convertido al país en una «siniestra cofradía», acallando el grito del hambre popular «con el pan divino y el hisopo». Y el otro, literalmente nuevo, de no escuchar a los llamados humanos del pueblo, de violar sus mismas doctrinas en beneficio de los sectores dominantes, y de aprovecharse del militarismo para sostenerse en el poder.¹⁷⁵

Thompson, cuando habla de las clases subalternas, señala el resentimiento de estas e incluso la represalia que toman, cuando los poderosos se enriquecían a expensas de los pobres en momentos de necesidad y crisis.¹⁷⁶ En nuestro país, los grupos dominantes han enfrentado diferentes desafíos de los «de abajo»; esto según Maiguashca y North, obedecía a las distintas combinaciones que los sectores subalternos utilizaban en su lucha y formación como tal. Asimismo, los autores, logran identificar en estos conflictos una crisis de la «autoridad paternal», y otra que se podría llamar una «crisis de lealtad» de los sectores medios frente a los poderosos.¹⁷⁷

Paula Alonso, en su análisis, recoge también cómo las disputas políticas eran vistas por uno de los diarios que analiza, *La Tribuna Nacional* este repetía en sus páginas los hechos de la historia argentina, donde los años de la independencia hasta 1880 eran vistos como tiempos oscuros. Las pasiones políticas habían devorado todo intento de construir el Estado-nación.¹⁷⁸ La llegada de los conservadores al gobierno, había abierto otras posibilidades de progreso, pues dicho periódico se identificaba con esa ideología política.

Tanto *La Antorcha* como *La Tribuna Nacional*, utilizan sus páginas no tanto para expresar la opinión de un partido organizado, su interés mayor estaba en generar opinión pública. Vista esta como instancia receptiva en relación a la notoriedad pública «representativa» o manipulativamente divulgada, de personas e instituciones, de bienes de consumo y de programas.¹⁷⁹

El semanario *La Antorcha* logra visibilizar en sus páginas diferentes posiciones, las mismas que iban desde, el vanguardismo intelectual, pasando por una mirada a la situación del indígena ecuatoriano y, abarcando también las preocupaciones de la juventud universitaria, y de los sectores obreros. Estos últimos, empiezan a formar sus propios espacios organizativos que van más allá de lo local y a tener más presencia en el espacio político, por lo que el periódico ve como fundamental y estratégico, fortalecer sus relaciones en el marco de su propuesta socialista.

175. Jorge Carrera Andrade, «La agonía de los partidos políticos», *La Antorcha* (Quito), No. 4, año 1, 6 de diciembre de 1924, 2.

176. Thompson, *Tradición, revuelta y conciencia*, 272.

177. Maiguashca y North, «Orígenes y significados», 108.

178. Alonso, «La tribuna nacional», 211.

179. Habermas, *Historia y crítica*, 68.

LAS ORGANIZACIONES OBRERAS Y EL SOCIALISMO DE *LA ANTORCHA*

Luego del planteamiento anterior, es preciso centrarnos en las formas y las estrategias que *La Antorcha* dirigió, para fortalecer los acercamientos con uno de los actores fundamentales en su proceso, las organizaciones obreras. A los pequeños grupos de trabajadores que se mantuvieron organizados desde los sucesos del 15 de noviembre, el semanario los llamaba y convocaba a fortalecer sus organizaciones, anunciando la reorganización de la Federación Regional de Trabajadores del Ecuador en Guayaquil.

En un contexto importante de transformación de las organizaciones obreras, en donde se mezclaban las posturas anarquistas y socialistas, el semanario logra canalizar bien, la importancia de mejorar su relación con estos sectores, como una manera de acumular fuerzas sociales y políticas alrededor de una oposición al gobierno de entonces.

Desde su aparición en el escenario político, *La Antorcha*, logra establecer un enganche con estos sectores. En sus páginas, los obreros siempre ocuparon un lugar fundamental para poder expresar sus ideas, el rechazo al gobierno y los políticos tradicionales que no supieron dar respuestas a la clase trabajadora, para que esta salga de su estado de explotación en la que vivía. Sus dirigentes mantenían un estrecho acercamiento con el semanario. Uno de sus titulares evidenciaba estos acercamientos, «El jefe del obrerismo ecuatoriano, J. E. Naula, dirígese a la juventud de Quito».¹⁸⁰

En este, el dirigente elogiaba el papel cumplido por el periódico como vocero de los intelectuales quiteños y altivo propagandista de los ideales avanzados del pueblo ecuatoriano. Resaltaba el papel asumido por los jóvenes de *La Antorcha* en la difusión de la cultura como una forma de preparación de las fuerzas sociales. El dirigente obrero resumía la obra del periódico en tres lineamientos fundamentales: plasmar los ideales, concretar las necesidades y señalar los medios.¹⁸¹

Estos lineamientos al que hace referencia Naula, quizá sean los puntos sólidos en los que se basaba la propuesta del semanario hacia sus lectores y la opinión pública en general. La difusión y consolidación del ideal socialista en los sectores obreros y estudiantiles universitarios, era su punto de partida, y la base en donde ejecutará el resto de sus aspiraciones programáticas. Luego, apoyar a la concreción de las necesidades fundamentales de los sectores más necesitados de la población. Finalmente, fortalecer las organizaciones que se ubicaban bajo el umbral socialista, apuntando a la conformación del instru-

180. Juan E. Naula, «El Jefe del obrerismo Ecuatoriano», *La Antorcha* (Quito), No. 16, año 1, 28 de febrero de 1925, 5.

181. *Ibíd.*

mento necesario para cambiar la correlación de fuerzas a favor del proletariado, el Partido Socialista.

La consecución de estas premisas dependía del empuje organizativo que debía darse alrededor de la ideología. De ahí que, la prioridad de *La Antorcha* sería ganarse la conciencia de las masas obreras, a eso apuntaban sus discursos hacia ellos: «dejad aquel antro de degeneración y embrutecimiento que es la taberna, sustituye a la botella por un libro, por un periódico y en estos aprenderás abofetear a los tiranos y dejarás a la vez de ser esclavo de los gobernantes y de ese líquido pesado que es el alcohol».¹⁸² El ideal socialista en la conciencia de los obreros, debía ingresar una vez que haya sido desterrada la ideología burguesa, que engañaba, dominaba y adormecía a los trabajadores, sin permitir su progreso. La consigna era entonces, «eliminar a estas oligarquías entronizadas en el Poder».

El periódico y los círculos obreros, entraban en los debates y la disputa ideológica. De esta manera, *La Antorcha*, se constituía en fuente importante de análisis del socialismo. Para Paula Alonso, estos debates en la prensa, se constituyen en un escenario primordial para analizar las disputas ideológicas, entendidas estas como una «vaga asociación de ideas destinadas a generar apoyo, a definir proyectos, a promover e imponer cierto punto de vista».¹⁸³ Los dirigentes del semanario y los dirigentes obreros, entendían a la perfección que sin ese instrumento, no podían entrar en la disputa política, en la lucha por una «jerarquización de valores».

En esa disputa, el periódico encontró dificultades y empezó a ser perseguido por el gobierno. Leonardo Muñoz, relata en su testimonio que: «A inicios de marzo de 1925, se produjo la persecución del gobierno, rompieron la imprenta, apresaron al gerente de la imprenta que era un Capitán Miño, nos persiguieron y amedrentaron [...] los dueños de las imprentas se negaban rotundamente a realizar la impresión del periódico por miedo a que el gobierno los castigue, persiga y encarcele».¹⁸⁴

Cuando reaparece *La Antorcha*, en su segunda época, lo hace en un formato más pequeño y circulando de forma clandestina entre los simpatizantes del grupo, artesanos y militantes de provincias, quienes lo encontraban en almacenes y tiendas de víveres. Así, el periódico fue difundido hasta el 8 de junio de 1925, fecha en la que apareció su último número debido a la «negativa rotunda del dueño de la imprenta».¹⁸⁵

Como ya se ha mencionado, la censura logra cambiar el discurso del periódico, era urgente entonces, formalizar un nuevo modelo de sociedad política, total-

182. Soufalich, «Aprestémonos», *La Antorcha* (Quito), No. 16, año 1, 28 de febrero de 1925, 3.

183. Alonso, «La tribuna nacional», 207.

184. Muñoz, *Testimonio de lucha*, 47.

185. *Ibíd.*, 48.

mente diferente de la sociedad doméstica y de la sociedad patriarcal que dejaba el liberalismo caduco. En ese marco, el «nuevo liberalismo» que surge de la Asamblea Liberal de 1923,¹⁸⁶ realiza intentos por mejorar las condiciones del trabajador a través de un cambio estatal en favor del asalariado. Luego de este intento, esa iniciativa es retomada y afianzada por los iniciadores de *La Antorcha*, sin embargo, con una organización obrera débil y, con una propuesta teórica incipiente del socialismo, los fundadores del periódico no pudieron consolidar totalmente desde sus inicios una propuesta socialista radical de transformación de la sociedad. Así lo reconocían: «no intentamos aún la implantación de un régimen netamente socialista, comprendemos que aún no hay el suficiente número de hombres preparados para realizarlo; más sí, el advenimiento de un amplio régimen Radical que abra las puertas a las nuevas tendencias humanas; la Justicia Social».¹⁸⁷

A pesar de esas dificultades, el semanario insistía en la tarea de afianzar sus relaciones con las organizaciones de trabajadores. La Confederación Obrera del Ecuador, en ese entonces dirigida por Eudoro Balarezo, como vicepresidente encargado de la Presidencia y Luis Páez como secretario del interior, en una carta dirigida al diario *El Comercio*, se pronunciaban en contra de la libertad de imprenta y la censura de la que había sido objeto *La Antorcha*.¹⁸⁸ Con el apareamiento de este pronunciamiento, el semanario nuevamente circulaba en la ciudad bajo un nuevo formato, bajo la dirección de Ricardo Paredes, y cuyos principales redactores seguían siendo, entre otros, César y Jorge Carrera Andrade, Augusto Arias, Gonzalo Pozo, Hugo Alemán y Néstor Mogollón.

El semanario recibió el respaldo de otros medios de prensa como *El Comercio*, *El Derecho* y *El Sol*, frente a la actitud gubernamental, pero sobre todo resaltaba en sus páginas, «el agradecimiento a la Confederación Obrera Ecuatoriana, por su actitud ante el abuso». Rescataba de la organización obrera, su condición altruista y su acción política transparente.¹⁸⁹

Las muestras de solidaridad y de afianzamiento político eran mutuas, el semanario desde sus páginas seguía denunciando la marginación de la que eran objeto los sectores obreros, a la par estos veían en el periódico el instrumento para hacer conocer sus precarias condiciones de vida. Así lo manifestaban, «se canalizan y componen las calles, avenidas y parques, donde viven y tienen sus casas, palacios y chalets, la gente rica y acomodada».¹⁹⁰ En cambio, los sectores donde

186. El 3 de septiembre de 1923, se instaló en Quito la Asamblea Liberal, de cuyo seno surgiría el Partido Liberal Ecuatoriano.

187. «La agonía de un régimen», *La Antorcha* (Quito), No. 6, año 1, época II (25 de abril de 1925): 1.

188. «La confederación obrera y la libertad de imprenta», *La Antorcha* (Quito), No. 1, año 1, época II, 24 de marzo de 1925, 2.

189. «Agradecimiento», *La Antorcha* (Quito), No. 1, año 1, época II, 24 de marzo de 1925, 5.

190. PROLETARIOS, «Por la Salubridad Pública», *La Antorcha* (Quito), No. 2, año 1, época II, 30 de marzo de 1925, 2.

residían trabajadores y obreros por los bajos arrendamientos como, El Tejar, el Túnel de la Paz, la Plaza Marín, etc., permanecían totalmente abandonados, en donde la mortalidad infantil por el contagio de enfermedades era alta.

LA ANTORCHA

SEMANARIO DE REIVINDICACION SOCIAL -Valor 10 cts.-

Época II Año 1º. { Quito (Ecuador) 24 de Marzo de 1925 } Núm. 1º

AL GOBIERNO

Aquí estamos de nuevo, de frente, sin temor, porque nosotros no sabemos de argucias, de cohecho y de viles procedimientos; aquí estamos para defender la causa de los oprimidos. No cejaremos en la lucha contra gobernantes ineptos, corruptos y corrompidos; ni contra los explotadores que causan el hambre del público. ¡Bastado! No acostumbramos doblegarlos ni ante vuestras amenazas ni ante vuestro oro asefrosado.

Con estos repetidos atentados contra la libertad de imprenta estáis probando vuestra debilidad; un Gobierno que se sienta fuerte no acalla la voz de la opinión pública, menos se distrae tras expedientes abogados para realizar sus deseos.

Que se carguen con todos los tipos y todas las prensas los señores del Gobierno. Tienen el suficiente dinero para adquirirlos. Ese mismo dinero que sangra de las espaldas del pueblo hambriento, enristreado de impotencia y fatigado con el hipócrita flajelo del billete inconvertible y del pan negro y caro.

Podrán comprar imprentas.

automóviles y smatraladoras, pero hay un noble y palpitante corazón de juventud que no se vende, en nombre del que hablamos nosotros, al que llamamos en esta hora de prueba y para el que encendimos un día, llenos de esperanza, esta antorcha que aún no se apaga. Hagan Gobierno de familia o de tribu, conserven en las Planiploteancias a Ministros inhábiles, suscriban pactos y abusen de los extraordinarios, pero no menten!!!

Digan categóricamente, con la diestra en el pecho y el sombrero en la mano: "Firmos priconcededores de la libertad de imprenta cuando la necesitamos. Ahora la hemos matado. Somos como todos los labradores de este desgraciado feudo. Ej cuando llegamos al poder, en un ombre de esa misma libertad que nos levantó como a una humareda, nos preocupamos solamente de conservar el puesto y de amoldar a la prensa libre. Para algo hemos sido parodiastas de combate! Si acuerdan señores de lo que hicieron con "El Porvenir" de marcos.

Y "La Antorcha" para darles la razón iluminará respetuosamente los rostros felices de los Sres. abogados del Gobierno.

REDACTORES DE "LA ANTORCHA"

DIRECTOR: RICARDO A. PAREDES.

REDACTORES:

César Carrera A.
Augusto Arias
Gonzalo Fajó
Isaac Megollón
Hugo Almeida.

Dr. Angel M. Paredes
Ricardo Alvarez
Jorge Carrera A.
Julio Peña
ADMINISTRADOR: Carlos López II
REPORTER: Pedro Pablo Ortiz

ATENTADOS CONTRA LA LIBERTAD DE IMPRENTA Y CONTRA EL HONOR DE UN MILITAR

"Señor Alcalde Municipal señor... (Dígnese usted recibir la declaración jurada del señor Luis A. MBI, el tenor del interrogatorio que sigue:—PRIMERA.—Si es verdad que el día sábado catorce de los corrientes, a las diez de la mañana, poco más o menos, se presentó en la imprenta "La Exactitud", de propiedad del declarante, un agente de pesquisas con el objeto de cubrir con vos orden del Intendente General de Policía.—SEGUNDA.—Que dicho agente de pesquisas se constituyó en el local de la imprenta hasta conducir al declarante, como es verdad lo confieso a la Policía de esta ciudad.—TERCERA.—Que en el despacho de la Intendencia el doctor Carlos A. Benjes preguntó al declarante si era verdad que editáis en su imprenta el semanario "La Antorcha", y que el comparete afirmativamente, el Intendente le dirigió estas palabras: "Si usted insiste en esa publicación la imprenta no volverá a sus manos, ni aparecerá "La Antorcha", ni nada más de aquí".—CUARTA.—Si es verdad que después de la reclamación anteriormente hecha dejémosla al declarante a un cuarto de las Ocho de la mañana, en el que permaneció con orden de incomunicación hasta las cuatro de la tarde, pero más o menos del mismo día, y que le llevaron al despacho del Sr. Encargado del Poder Ejecutivo.—QUINTA.—Que el Sr. Encargado manifestó al declarante que le había llamado al servicio activo de las Armas, como Capitán de Ejército, lo cual le ocasionó graves consecuencias como editor de dicho semanario.—SEXTA.—Si es cierto que inmediatamente fue puesto en libertad el declarante y se dirigió a su imprenta "La Exactitud", cuyo local lo encontré cerrado y custodiado por los agentes de pesquisas.—SEPTIMA.—Que al retirarse de allí dicho agente, permitió al declarante al local de la imprenta por una puerta posterior y observó que allí seiscientos e sesenta y seis ejemplares del semanario "La Antorcha" habían desaparecido juntamente con las respectivas originales".

— Pasa a la otra página señas con igual número.

ATENTADOS CONTRA LA LIBERTAD DE IMPRENTA Y CONTRA EL HONOR DE UN MILITAR

El primer número de *La Antorcha* en su Segunda Época. Su proclama luego de ser censurada. Al pie su director y redactores. Fuente: BEAEP.

Esos cinturones de pobreza se conservaban y aumentaban, ante la indiferencia de Juntas, Concejos, Direcciones y autoridades policiales. Esa realidad era, la que en un frente común, entre *La Antorcha* y los grupos obreros, apoyados por estudiantes y demás simpatizantes identificados con el socialismo, querían transformar. Organizaciones obreras y el periódico iban trabajando tácticamente su alianza con ese objetivo.

El socialismo que *La Antorcha* impulsaba sugería construir una sociedad en donde la explotación interna y externa hacia los trabajadores debía ser abolida. En un artículo sobre la situación de los trabajadores mineros en Portovelo, denunciaban cómo estos eran objetos de explotación por empresas extranjeras. «Las compañías yanquis se caracterizan entre nosotros por la deseada explotación de la raza sajona a la nuestra hispanoamericana; todo su afán es este: sacar oro, la tierra y habitantes ecuatorianos son los instrumentos».¹⁹¹ Para el periódico, la sociedad socialista debía permitir mejores condiciones de trabajo para los obreros, con un salario digno con el que puedan mantener a sus familias. Una sociedad donde la clase obrera y otros sectores, no sigan siendo explotados y marginados por las clases dominantes nacionales y por el capital transnacional. Es clara aquí, su visión marxista antimperialista de los procesos.

El socialismo obrero de *La Antorcha*, impulsaba ese proyecto, en donde los trabajadores no sigan siendo objetos del sistema, sino sujetos de su transformación y beneficiarios directos de una justa distribución de la riqueza. Su propuesta radicaba en que el Estado a través de una Ley, permita al obrero obtener ganancias por la explotación del oro y mejorar los caminos y carreteras de las ciudades de donde se extraían las riquezas del país.

Si bien es cierto que la prioridad del periódico no se centraba en la problemática indígena, sin embargo, el socialismo de *La Antorcha*, impulsaba también una urgente solución al problema de la tierra para los trabajadores y comunidades indígenas. En algunos de sus artículos, manifestaban la situación del indio y sus problemáticas, pero no se extendía en sus análisis. Desde sus páginas mostraban la situación injusta en la que se debatían indígenas y trabajadores, víctimas del latifundio imperante en el país. *La Antorcha* veía a este aspecto como algo que debía ser atendido y solucionado por la nueva sociedad socialista. Pero existía un discurso desde los sectores dominantes de que en el Ecuador «todo estaba bien», y no había que alarmarse recurriendo a ideologías extremas como el socialismo.

El discurso de *La Antorcha* contrastaba con este y planteaba que «en muchas partes las tierras están en pocas manos, en la zona interandina las familias nobles conservadoras, poseen enormes propiedades heredadas de sus antepasados».

191. «La explotación yankee en nuestro país», *La Antorcha* (Quito), No. 2, año 1, época II, 30 de marzo de 1925, 3.

dos, o bien adquiridas merced a la explotación del indígena».¹⁹² El periódico proponía repartir esas tierras para que sean cultivadas por quienes las trabajaban. Indígenas que vivían en la miseria y trabajadores explotados, debían ser los principales beneficiarios de esa repartición.¹⁹³ Lo que queremos puntualizar es que, el tipo de socialismo que proponía *La Antorcha*, requería también de una revisión a la situación de exclusión en que vivía el indio.

Los sectores obreros y *La Antorcha*, desde su heterogeneidad, estaban claros también de la importancia de la difusión de las ideas socialistas, que ponga en la opinión pública la inquietud por conocer dicha ideología. Los temas de la opinión pública son aquellos que están relacionados con la política y demás asuntos públicos que conciernen a toda la población. Hernán Ibarra en sus investigaciones sobre el tema, argumenta que la opinión pública, efectivamente, tiene que ver con las muchas opiniones que se producen en la discusión y encuentro de los individuos.¹⁹⁴

La prensa escrita era una de las instancias de difusión y debate, es por eso que experiencias similares a *La Antorcha* son impulsadas por sectores obreros en otras ciudades del país. Ibarra sostiene que, efectivamente, los medios impresos y audiovisuales, sirven para debatir temas de la opinión pública, sin embargo, esta es condicionada debido a que no todos los grupos sociales tienen acceso a estos medios de comunicación o su quehacer cotidiano es diferente.¹⁹⁵

El trabajo de difusión y concientización de los obreros había que llevarlo por todos los medios posibles, pues la ideología burguesa influía desde diferentes frentes. El ideal socialista debía estar regado en la conciencia de la mayoría de ecuatorianos, de ahí que, *La Antorcha* y los grupos obreros, apoyan la creación de otros periódicos. En Tulcán aparecía *La voz del pueblo* que procuraba un adelanto para la clase obrera, impulsando ideas modernas y llamado a ser la voz de los trabajadores en la búsqueda de su bienestar. En Latacunga aparecía *La Reforma*, órgano que se presentaba para defender la «causa nacional», y denunciar los errores de los «viejos políticos».¹⁹⁶

La nueva sociedad comprendía impulsar una causa nacional alrededor del socialismo, con nuevos actores políticos. Sin duda que la prensa escrita se conver-

192. Leonardo Visconti, «El problema de tierras en el Ecuador», *La Antorcha* (Quito), No. 2, año 1, época II, 30 de marzo de 1925, 5.

193. En el caso de los indígenas no es preciso alargarse más, pues requeriría de contextualización y abarcar otros aspectos.

194. Hernán Ibarra, «Conflictos rurales, violencia y opinión pública en los años 50», en Felipe Burbano, edit., *Transiciones y rupturas. El Ecuador en la segunda mitad del siglo XX* (Quito: FLACSO Ecuador / Ministerio de Cultura, 2010), 413.

195. *Ibíd.*

196. «La voz del pueblo», «La reforma», *La Antorcha* (Quito), No. 4, año 1, época II, 11 de abril de 1925, 8.

tía en uno de esos actores bajo esa propuesta. Ibarra insiste en el argumento de que prensa y medios impresos se insertan en un espacio político, en donde, periodistas y propietarios definen su enfoque y la posición que el medio adoptará frente al público lector y actores.¹⁹⁷ Van Dijk complementa el argumento y plantea que el discurso político puede exponer temas preferidos, ante todo se basará sobre la política y, lo sintetiza afirmando que, «mucho del discurso político es reflexivo».¹⁹⁸

En su manifiesto por el Primero de Mayo fecha insigne para los obreros del mundo, *La Antorcha*, resumía su importancia de aliarse con la clase obrera para impulsar su proyecto socialista. «Los burgueses que llenan sus arcas de oro con dolor y esfuerzo del proletario, contemplan aterrados la propagación de la doctrina que redimirá a los hombres de la esclavitud económica: el Socialismo».¹⁹⁹ En dicha fecha, resaltaban el ejemplo de la lucha de los revolucionarios rusos, pero subrayaban que en el Ecuador era necesario realizar un socialismo «muy nuestro, autóctono». Sobre la base de un programa, el objetivo era, «implantar reformas y adaptarlas a nuestro medio».

Leonardo Visconti, colaborador de *La Antorcha*, había publicado cuatro entregas sobre «El Socialismo Rojo en el Ecuador», en su último artículo sintetizaba también, la conjunción del discurso socialista del periódico y la importancia de sus alianzas tácticas con los sectores subalternos. Por un lado los obreros y por otro la juventud trabajadora y estudiosa del país, debían abandarse de los ideales socialistas para impulsarlos. Esta doctrina debía ser difundida de manera radical, el obrero debía darse cuenta de la explotación no solo del gobierno, también de sus patronos. «En medio de una gran dosis de política se envolverá la doctrina»,²⁰⁰ decía Visconti. Esa doctrina se resumía en pedir un reparto equitativo de la riqueza, que el propietario no robe a los obreros, sino que estos últimos sean remunerados de forma justa.²⁰¹

Pero esa doctrina, era alimentada en la solidaridad y la acción conjunta entre el periódico y los grupos obreros que iban apareciendo. La militancia de *La Antorcha* abría cada vez más los espacios con los trabajadores del país a través de esos actos solidarios. «En la ciudad de Riobamba se inició una huelga de panaderos que reclamaban aumento en sus jornales [...] Los patronos se portaron lo más tiránicos, dando como respuesta la separación de los huelguistas de sus respectivas panaderías».²⁰²

197. Ibarra, «Conflictos rurales», 414.

198. Van Dijk, «Qué es análisis», 39.

199. «Salud», *La Antorcha* (Quito), No. 7, año 1, época II, 1 de mayo de 1925, 1.

200. Leonardo Visconti, «El advenimiento del socialismo rojo», *La Antorcha* (Quito), No. 7, año 1, época II, 1 de mayo de 1925, 3.

201. «El trabajo fuente de la riqueza: los prejuicios contra el Socialismo», *La Antorcha* (Quito), No. 7, año 1, época II, 1 de mayo de 1925, 4.

202. «La huelga de panaderos», *La Antorcha* (Quito), No. 8, año 1, época II, 9 de mayo de 1925, 1.

Finalmente, el socialismo que impulsaba el semanario *La Antorcha*, envolvía la solidaridad fraterna que debía existir entre los sectores subalternos. Una identidad y actitud con la clase obrera, proponiendo salidas a su condición de explotación, «el ejemplo de los panaderos de Riobamba debe servir para que los gremios instituyan las cajas de paro, que atiendan la manutención de los obreros durante las huelgas».²⁰³ El socialismo de *La Antorcha*, dejaba ver, las múltiples posibilidades de acción concreta en que los obreros, artesanos, indígenas, estudiantes y las clases medias podían ir avanzando hacia la consecución de sus objetivos fundamentales.

De esta manera, el semanario *La Antorcha* supo inscribirse en la historia social, política y cultural ecuatoriana, como uno más de sus actores y en un momento fundamental de esta. La emergencia de las ideas socialistas, se vieron fortalecidas con su presencia política en medio de un escenario de ruptura del orden oligárquico. *La Antorcha* supo acompañar y conducir ese proceso, que llevó a las reformas modernizantes que trajo consigo la Revolución juliana, y posteriormente a la formación del Partido Socialista Ecuatoriano.

203. *Ibíd.*

Conclusiones

El semanario *La Antorcha* se conforma básicamente con jóvenes universitarios, intelectuales de clase media, una importante contribución de profesionales cercanos o simpatizantes con la ideología socialista y una incipiente organización popular. La teoría y la acción contestataria mueven a estos jóvenes e intelectuales, influenciados también por las vanguardias culturales regionales de la época. Pero su objetivo es claramente político, la propagación del socialismo en Ecuador.

La mayoría de integrantes del periódico, estuvieron vinculados a la actividad de revistas literarias, antes o después de su participación en *La Antorcha*. Esto permite ratificar la gran influencia que el espacio literario puso sobre las páginas del periódico, influencia que hizo desdibujar en momentos, o bajar en otros, el tono y el objetivo político para el cual fue creado el semanario.

El periódico *La Antorcha* aparece en un momento importante de la política ecuatoriana, con el debilitamiento de los sectores oligárquicos vinculados a la banca, cuando se evidenciaba una posibilidad de ruptura del régimen plutocrático. El periódico se constituye cuando las propuestas de las clases dominantes afianzadas tanto en el lado conservador como liberal, empiezan agotarse y debilitarse, dando paso a nuevos actores políticos y sociales, con ciertas afinidades, y que empezaban a emerger en ese contexto.

En el grupo constitutivo de *La Antorcha* resalta la presencia de la juventud universitaria vinculada a los espacios de creación literaria, y reflexión teórica, preocupados por los problemas de la educación superior, pues esta, influenciada por el movimiento reformista universitario regional empezaba a dar sus primeros pasos en cuanto a la organización. *La Antorcha* y los universitarios siempre estuvieron ligados a través del debate de la situación nacional y de la problemática de la juventud universitaria.

La cercanía que Ricardo Paredes y Leonardo Muñoz, iniciadores principales de *La Antorcha*, tuvieron con el socialismo marxista jugó un papel importante para que el periódico tomara en ciertos momentos como base esta ideología en la difusión de su pensamiento político. Si bien es cierto, no fue ampliamente debatida y profundizada entre sus lectores, la ideología socialista, constituyó la

piedra central de su accionar e inclinación política. Sin embargo, en este grupo de intelectuales existe un vacío teórico respecto al marxismo.

Pese a los intentos realizados por los fundadores del grupo «La Antorcha» y del semanario del mismo nombre, de involucrar en sus filas a militantes obreros, la participación directa de estos en la vida del periódico no fue posible. Más allá de esa realidad, para el semanario la relación con los sectores obreros organizados, fue un pilar fundamental en su apuesta política por la construcción de una sociedad socialista.

En el discurso de *La Antorcha*, encontramos entrelazados, por un lado un lenguaje marcado por la preocupación política de denunciar las incoherencias de un gobierno corrupto y antipopular, y por otro, un lenguaje poético que expresaba ese matiz político pero que lo conjugaba con expresiones literarias, que hacían de su discurso a veces poco entendible y dificultoso para poder llegar al conjunto de la población de una manera clara y precisa.

Este discurso marcaba el inicio de las vanguardias en el país. Los redactores de *La Antorcha* eran parte de un movimiento literario cosmopolita, palpable en los contactos internacionales, y que hicieron que la producción literaria fuera contemporánea de los grandes movimientos artísticos de América Latina. Un movimiento en donde su intelectualidad, utiliza formas críticas de interpretación y de participación en la vida social y política, actitud que tuvo en el socialismo una de sus expresiones ideológicas.

Los vanguardistas crearon un discurso colectivo. A través de *La Antorcha* se evidenció ese discurso lleno de espíritu social que surgía en esa coyuntura. Este discurso abría un espacio que giraba en torno a un momento político, rompiendo con tabúes sociales y lingüísticos, creando nuevas formas de expresión. A esto se unió los avances tecnológicos que venían con la modernidad, con los nuevos actores, con las nuevas ideologías.

El discurso socialista de *La Antorcha*, vino a fortalecer el debate en una opinión pública secuestrada por ideologías tradicionales, que no habían dado respuestas a las necesidades de esos nuevos actores: obreros, estudiantes, servidores públicos, y con menor presencia sectores campesinos e indígenas. La apuesta por el socialismo que hizo el periódico, quiso involucrar a estos sectores en el debate y construcción de una sociedad alternativa que rompiera con el poder oligárquico enquistado en las élites costeñas y serranas de nuestro país.

El socialismo de *La Antorcha* trató de recoger todos esos descontentos que se levantaban ante la incapacidad y corruptela del gobierno liberal desgastado y sin rumbo. Era una propuesta que nacía desde abajo, al calor de una coyuntura internacional identificada con la ideología socialista, era un discurso colectivo que atrapaba los intereses de una clase y de quienes se identificaban con esa ideología. Era un discurso que proponía la creación de un nuevo Estado, en el marco de la unidad nacional.

Era un discurso socialista que incluso llegaba a sectores de una joven oficialidad militar, que utilizaba las páginas de *La Antorcha* para denunciar a la jerarquía militar, involucrada también con las élites civiles por mantener su dominio y la desigualdad social y económica. El discurso socialista de *La Antorcha*, supo conducir y fortalecer ese descontento militar, que luego desembocaría en el golpe de Estado que llevaría a la Revolución juliana a destituir al gobierno el 9 de julio de 1925.

El discurso y la propuesta socialista de *La Antorcha* fueron vistos por los sectores obreros como una posibilidad para fortalecer sus organizaciones con esa ideología, y a la vez llegar a la opinión pública haciendo conocer sus reivindicaciones y propuestas. El periódico y su núcleo socialista, miraron por su parte, a las organizaciones obreras como sus aliados estratégicos, para ampliar sus relaciones y descontentos alrededor de la influencia ascendente del socialismo.

El socialismo de *La Antorcha* denuncia el acaparamiento de la riqueza nacional en pocas manos y pide una igual distribución de ella. Reclama también la constitución de un nuevo Estado que no privilegie los intereses de la clase dominante, a costa de la marginación y exclusión de los sectores subalternos. Un discurso que invitaba a la unidad de las clases explotadas para romper con esa dominación y construir una nueva sociedad.

El socialismo de *La Antorcha* coadyuvó a que se diera la participación de los sectores medios en la esfera política, permitió poner esa ideología en el debate de la opinión pública y, fundamentalmente, la presencia de *La Antorcha* en este escenario, logró fortalecer el discurso de una naciente izquierda que involucraba a intelectuales anarquistas y marxistas, liberales radicales, militares progresistas, estudiantes universitarios, gremios y sindicatos, que empezaban a configurar un nuevo escenario político dominado por liberales y conservadores.

Bibliografía

Archivos

Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit (BAEP).

Fondo de Ciencias Humanas Jacinto Jijón y Caamaño, Biblioteca del Ministerio de Cultura y Patrimonio.

Fuentes primarias

Periódicos

La Antorcha: Primera época (1924-1925): No. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 8, 9, 10, 11, 12, 14, 15, 16, 17.

Segunda época (1925): No. 1, 4, 6, 7, 8.

El Día (1920) (1924).

El Comercio (1924).

El Derecho (1925).

El Abanderado (1924).

Gaceta Municipal (1920).

Hojas volantes

Del Pozo, Miguel Ángel. «A los universitarios de la República», Quito, 16 de noviembre de 1924, Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit (BAEP), *Hojas volantes*, CD.

Delgado, Juan. «Carta con destino», Quito, febrero de 1924, BAEP, *Hojas volantes*, CD.

Fuentes secundarias

Albuja, Alfredo. *El periodismo: en la dialéctica política ecuatoriana*. Quito: La Tierra, 2013.

Alonso, Paula. «La tribuna nacional y Sud-América: tensiones ideológicas en la construcción de la <Argentina moderna> en la década de 1880». En Paula Alonso, comp., *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004.

----- . «La tribuna nacional y Sud-América: tensiones ideológicas en la construcción de la <Argentina moderna> en la década de 1880». En *Construcciones impresas*.

- Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Archila, Mauricio. «Los movimientos sociales en la América Andina». En Mauricio Archila, edit., *Historia de América Andina*, vol. 7. *Democracia, desarrollo e integración: vicisitudes y perspectivas, 1930-1990*, 287-313. Quito: UASB-E / Libresa, 2013.
- Ayala Mora, Enrique. «De la revolución alfarista al régimen oligárquico liberal, 1895-1925». En Enrique Ayala Mora, edit., *Nueva historia del Ecuador*, vol. 9, *Época republicana III*, 117-166. Quito: CEN / Grijalbo, 1988.
- , «Estudio introductorio». En Humberto García, edit., *La forma nacional. Ensayo de una sociología de la nación ecuatoriana*, vol. I 7-37. Quito: La Tierra, 2011.
- Bedoya, María Elena. *Prensa y espacio público en Quito, 1792-1840*. Quito: FONSAL, 2010.
- Bergel, Martín, y Ricardo Martínez. «América Latina como práctica. Modos de sociabilidad intelectual de los reformistas universitarios (1918-1930)». En Carlos Altamirano, edit., *Historia de los intelectuales en América Latina II. Los avatares de la «ciudad letrada» en el siglo XX*, t. II, 119-145. Buenos Aires: Katz, 2010.
- Burke, Peter. *¿Qué es la historia cultural?* Barcelona: Paidós, 2006.
- Bustos, Guillermo «Quito en la transición: actores colectivos e identidades culturales urbanas (1920-1950)». En Guillermo Bustos y otros. *Enfoques y estudios históricos: Quito a través de la Historia*, 163-188. Quito: IMQ / Junta de Andalucía / Ministerio de Relaciones Exteriores, 1992.
- Cajías de la Vega, Fernando. «Narrativa general del período». En Mauricio Archila, edit., *Historia de América Andina*, vol. 7, *Democracia, desarrollo e integración: vicisitudes y perspectivas, 1930-1990*, 119-176. Quito: UASB-E/Libresa, 2013.
- Carrera Andrade, Jorge, *El volcán y el colibrí. Autobiografía*, Quito: CEN, 1989.
- Cueva, Agustín. *El proceso de dominación política en el Ecuador*. Quito: Planeta, 1988.
- Chartier, Roger. *El mundo como representación. Historia cultural: entre prácticas y representaciones*. Barcelona: Gedisa, 1996.
- , *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII*. Barcelona: Gedisa, 1995.
- Chiriboga, Manuel. *Jornaleros, grandes propietarios y exportación cacaotera, 1790-1925*. Quito: UASB-E / CEN, 2013.
- Durán, Cecilia. *Irrupción del sector burócrata en el estado ecuatoriano: 1925-1944. Perspectiva a partir del análisis de la vida cotidiana de Quito*. Quito: PUCE / Abya-Yala, 2000.
- Destruge, Camilo. *Historia de la prensa de Guayaquil*. Quito: CEN, 1982.
- Espinosa, Carlos. *Historia del Ecuador, en contexto regional y global*. Barcelona: Lexus, 2010.
- Gallegos Lara, Joaquín. *Las cruces sobre el agua*. Quito: Libresa, 1990.
- Habermas, Jürgen. *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona: Gustavo Gili, 1962.
- Ibarra, Hernán. *El pensamiento de la izquierda comunista, 1928-1961*. Quito: Ministerio Coordinador de Política Económica, 2013.

- . *La caricatura política en el Ecuador, a mediados del siglo XX*. Quito: Museo de la Ciudad, 2006.
- . *La formación del movimiento popular: 1925-1936*. Quito: Centro de Estudios y Difusión Social, 1984.
- . «Conflictos rurales, violencia y opinión pública en los años 50». En Felipe Burbano, edit., *Transiciones y rupturas. El Ecuador en la segunda mitad del siglo XX*, 411-464. Quito: FLACSO Ecuador / Ministerio de Cultura, 2010.
- Jacobsen, Nils. «Opiniones y esferas públicas en el Perú del tardío siglo XIX: una red de múltiples colores en una tela hecha jirones». En Cristóbal Aljovín y Nils Jacobsen, edit., *Culturas políticas en los Andes, 1750-1950*, 411-438. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, 2005.
- Kohan, Néstor. *Ideario socialista. El socialismo desde una perspectiva histórica*. Buenos Aires: Longseller, 2003.
- Luna, Milton. «Estudio introductorio». En Carlos Marchán, edit., *Crisis y cambios de la economía ecuatoriana en los años 20*, 17-44. Quito: Banco Central del Ecuador, 2013.
- Maignushca, Juan, y Liisa North. «Orígenes y significados del Velasquismo: lucha de clases y participación política en el Ecuador, 1920-1972». En Rafael Quintero, edit., *La cuestión regional y el poder*, 89-160. Quito: FLACSO Ecuador / CERLAC / CEN, 1991.
- Melgar, Ricardo. «Mariátegui y la revista *Amauta* en tiempos de crisis». En Aimer Granados, comp., *Las revistas en la historia intelectual de América Latina: redes, política, sociedad y cultura*, 41-70. México DF: UAM, 2012.
- Muñoz Vicuña, Elías. *Temas obreros*. Guayaquil: Biblioteca de Autores Ecuatorianos, 1986.
- Muñoz, Leonardo. *Testimonio de lucha, memorias sobre la historia del socialismo en el Ecuador*. Quito: CEN / La Tierra, 1983.
- Ojeda, Enrique. *Jorge Carrera Andrade: Introducción al estudio de su vida y de su obra*. Nueva York: Eliseo Torres & Sons, 1971.
- Ortega, Alicia. «Jorge Icaza, Pablo Palacio y las vanguardias latinoamericanas». *Guaragua. Revista de cultura latinoamericana*, No. 33 (2009): 5-16.
- Páez, Alexei. *Los orígenes de la izquierda ecuatoriana*. Quito: Abya-Yala, 2001.
- Paz y Miño, Juan. *La Revolución juliana en Ecuador, 1925-1931. Políticas Económicas*. Quito: Ministerio Coordinador de la Política Económica, 2013.
- Quintero, Rafael. *El mito del populismo en el Ecuador*. Quito: UASB-E / Abya-Yala, 1997.
- Restrepo, María Luisa. «En busca de un ideal. Los intelectuales antioqueños en la formación de la vida cultural de una época, 1900-1915», *Historia y sociedad*, No. 11 (2005): 115-132.
- Reyes, Oscar E., *Los últimos siete años*. Quito: Banco Central del Ecuador, 2003.
- Rodas, Germán. *Ricardo Paredes. El médico que se formó bajo la huella de la Revolución juliana*. Quito: CEN, 2011.
- Rosas Lauro, Claudia. «El imaginario político regional en los periódicos cuzqueños entre la Independencia y la República». En Scarlett O'Phelan, comp., *La independencia en el Perú de los Borbones a Bolívar*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2001.

- Sábato, Hilda. «Nuevos espacios de formación y actuación intelectual: prensa, asociaciones y esfera pública, 1850-1900». En Jorge Myers, edit., *La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*, 387-411. Buenos Aires: Katz, 2008.
- Saint-Geours, Yves. «La Sierra centro y norte, 1830-1925». En Juan Manguashca, edit., *Historia y región en el Ecuador: 1830-1930*, 143-188. Quito: CEN, 1994.
- Terán, Oscar. «Amauta: vanguardia y revolución». En Carlos Altamirano, edit., *Historia de los intelectuales en América Latina. Los avatares de la «ciudad letrada» en el siglo XX*, t. II, 169-191. Buenos Aires: Katz, 2010.
- Thompson, Edward P. *Tradicón, revuelta y conciencia de clase*. Barcelona: Crítica, 1979.
- Thorp, Rosemary. «La economía de los países andinos, 1930-1990». En Mauricio Archila, edit., *Historia de América Andina*, vol. 7, *Democracia, desarrollo e integración: vicisitudes y perspectivas, 1930-1990*, 33-65. Quito: UASB-E/ Libresa, 2013.
- Van Dijk, Teun. *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel Lingüística, 2003.
- . «¿Qué es análisis del discurso político?». En Teun Van Dijk e Iván Rodrigo Mendizábal, edit., *Análisis del discurso social y político*. Quito: Abya-Yala, 1999.
- . *Texto y contexto: semántica y pragmática del discurso*. Madrid: Cátedra, 1995.
- Varela, Mirta. «Intelectuales y medios de comunicación». En Carlos Altamirano, edit., *Historia de los intelectuales en América Latina. Los avatares de la «ciudad letrada» en el siglo XX*, vol. II (759-781). Buenos Aires: Katz, 2010.

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

La Universidad Andina Simón Bolívar es una institución académica de nuevo tipo, creada para afrontar los desafíos del siglo XXI. Como centro de excelencia, se dedica a la investigación, la enseñanza y la prestación de servicios para la transmisión de conocimientos científicos y tecnológicos.

La Universidad es un centro académico abierto a la cooperación internacional, tiene como eje fundamental de trabajo la reflexión sobre América Andina, su historia, su cultura, su desarrollo científico y tecnológico, su proceso de integración, y el papel de la Subregión en Sudamérica, América Latina y el mundo.

La Universidad Andina Simón Bolívar es una institución de la Comunidad Andina (CAN). Como tal forma parte del Sistema Andino de Integración. Fue creada en 1985 por el Parlamento Andino. Además de su carácter de institución académica autónoma, goza del estatus de organismo de derecho público internacional. Tiene sedes académicas en Sucre (Bolivia), Quito (Ecuador), sedes locales en La Paz y Santa Cruz (Bolivia), y oficinas en Bogotá (Colombia) y Lima (Perú). La Universidad tiene especial relación con los países de la UNASUR.

La Universidad Andina Simón Bolívar se estableció en Ecuador en 1992. En ese año la Universidad suscribió un convenio de sede con el gobierno del Ecuador, representado por el Ministerio de Relaciones Exteriores, que ratifica su carácter de organismo académico internacional. En 1997, el Congreso de la República del Ecuador, mediante ley, la incorporó al sistema de educación superior del Ecuador, y la Constitución de 1998 reconoció su estatus jurídico, el que fue ratificado por la legislación ecuatoriana vigente. Es la primera universidad del Ecuador en recibir un certificado internacional de calidad y excelencia.

La Sede Ecuador realiza actividades, con alcance nacional e internacional, dirigidas a la Comunidad Andina, América Latina y otros ámbitos del mundo, en el marco de áreas y programas de Letras, Estudios Culturales, Comunicación, Derecho, Relaciones Internacionales, Integración y Comercio, Estudios Latinoamericanos, Historia, Estudios sobre Democracia, Educación, Adolescencia, Salud y Medicinas Tradicionales, Medio Ambiente, Derechos Humanos, Migraciones, Gestión Pública, Dirección de Empresas, Economía y Finanzas, Estudios Agrarios, Estudios Interculturales, Indígenas y Afroecuatorianos.

Últimos títulos de la Serie Magíster

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

- 175** Alvaro Román Márquez, INTERCULTURALIDAD: libertad y pena
- 176** Francisco Albuja Varela, EJECUCIÓN DE SENTENCIAS INTERNACIONALES: MECANISMOS JURÍDICOS PARA SU EFECTIVIDAD
- 177** Ximena Ron Erráez, LA JURISDICCION INDÍGENA FRENTE AL CONTROL DE CONSTITUCIONALIDAD EN ECUADOR: ¿Pluralismo jurídico o judicialización de lo plural?
- 178** Fausto Aguilera, EL IMPACTO DE LA CRISIS FINANCIERA Y ECONOMICA INTERNACIONAL EN LA BANCA DEL ECUADOR
- 179** Gina Benavides Llerena, MUJERES INMIGRANTES EN ECUADOR: género y derechos humanos
- 180** Maurice Awiti, FIESTA E INTERCULTURALIDAD: el rito religioso en Licto
- 181** Rosa Melo Delgado, EL ESTADO DE EXCEPCIÓN EN EL ACTUAL CONSTITUCIONALISMO ANDINO
- 182** Valeria Gordillo, EL CUERPO BARROCO: Mariana de Jesús entre lo sagrado y lo profano
- 183** Carlos Guevara, CUDAD, PODER Y RESISTENCIA: modernización urbana de Quito, 1895-1932
- 184** Tomás Quevedo, AGUSTÍN CUEVA: NACIÓN, MESTIZAJE Y LITERATURA
- 185** Andrés Mogro, LAS NEGOCIACIONES DE CAMBIO CLIMÁTICO: ¿qué deben hacer los países en desarrollo para despertar?
- 186** David Cordero, LA LETRA PEQUEÑA DEL CONTRATO SOCIAL: legitimidad del poder, resistencia popular y criminalización de la defensa de los derechos
- 187** Ernesto Flores Sierra, HETEROGENEIDAD Y ESQUIZOFRENIA EN LOS UNIVERSOS LITERARIOS DE JORGE ICAZA Y JOSÉ DE LA CUADRA
- 188** Sylvia Benítez Arregui, VOCES DE MUJERES EN EL HOSPICIO DE QUITO: 1785-1816
- 189** Hugo González Toapanta, EL PERIÓDICO *LA ANTORCHA* Y LOS INICIOS DEL SOCIALISMO EN QUITO: 1924-1925

Este libro analiza los contenidos y discursos que el semanario *La Antorcha* utilizó en sus páginas para mostrarse a la opinión pública entre noviembre de 1924 y junio de 1925, tiempo que duró su circulación en la ciudad de Quito.

Este periódico fue el primero en circular en la capital y en el país, con una clara filiación a la ideología socialista, la misma que empezaba a ser parte del debate político, social y cultural, especialmente, a partir de los acontecimientos ocurridos el 15 de noviembre de 1922 en la ciudad de Guayaquil.

El autor parte justamente de ese entorno político, económico, social y cultural, influenciado por ideologías y fuerzas políticas conservadoras y liberales, para desentrañar cómo ese contexto permite la irrupción de *La Antorcha* en la esfera política, con el matiz socialista marxista y poético literario de sus fundadores.

El libro se adentra en estudiar los inicios del periódico, sus fundadores y sus principales redactores. Analiza los contenidos y discursos que estos utilizaron para llegar a sus lectores, principalmente, estudiantes universitarios, obreros artesanales y jóvenes militares progresistas.

El estudio concluye con un análisis del tipo de socialismo que impulsó *La Antorcha*, sus acercamientos con diversos actores y su táctica de alianza con los grupos de obreros alrededor de dicha ideología.



Hugo González Toapanta (Quito, 1966) es Licenciado en Sociología (2009) por la Universidad Central del Ecuador, Quito; realizó estudios de Antropología Cultural (1992-1993) en la Universidad Politécnica Salesiana, Quito, y es Magíster en Historia Andina (2015) por la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, Quito. Es coautor de *Ecuador: conflictos sociales en el año 2000* (2001) y de «Ecuador: Cronología del conflicto social, 2007-2010», en OSAL, revista del Observatorio Social de América Latina.

ISBN: 978-9978-84-869-2



9789978848692